



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

17

HISTORIAS ESCOGIDAS

DEMONIOS

Por Moisés Chávez





PROLOGO

Historias Escogidas 17: Demonios es el décimo séptimo volumen de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie HISTORIAS ESCOGIDAS consta de 25 volúmenes del género literario que más apasiona a la juventud. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

HISTORIAS ESCOGIDAS	1	Las Historias Cortas
HISTORIAS ESCOGIDAS	2	Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS	3	El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS	4	El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS	5	El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS	6	La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS	7	Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS	8	Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS	9	Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS	10	El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS	11	El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS	12	El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS	13	Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS	14	Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS	15	Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS	16	Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS	17	Demonios
HISTORIAS ESCOGIDAS	18	Aventuras en pañales
HISTORIAS ESCOGIDAS	19	Test de Inteligencia Emocional
HISTORIAS ESCOGIDAS	20	Una familia muy normal

HISTORIAS ESCOGIDAS	21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS	22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS	23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS	24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS	25	Autores israelíes – Serie GUESHER

* * *

Este es el contenido de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS:

Historias Escogidas 1: Las Historias Cortas - Poderoso género literario introduce a los 25 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero también introduce a otros cien volúmenes de historias cortas de la Biblioteca Inteligente, algunos de los cuales son antologías o colecciones de historias, y otros son libros cuyos capítulos son historias concatenadas. Una excepción de este criterio es *Historias Escogidas 2*.

Historias Escogidas 2: Filosofía de la vida es mayormente poético, pero incluye en su sección en prosa una historia corta, la primera que escribí en mi vida y que lleva por título, “En el valle de la desesperación”. Por incluir esta pieza documental e histórica, y por el hecho de que el libro refiere en forma poética mi historia, este libro ha sido incluido en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Historias Escogidas 3: El Diario del Capitán refiere la historia de mi abuelo, el Capitán Zaturino Chávez Baella, que es también el comienzo de la historia de mi familia, así como un material de investigación en el ámbito de la ciencia de la Shilicología.

Historias Escogidas 4: El mejor regalo de Navidad ha sido diseñado para ser el mejor regalo que se puede dar en la Navidad. En este volumen cada capítulo es una historia corta cuya trama responde a las preguntas de George Frankenstein, un adolescente que adolece del Síndrome del Calongo.

Historias Escogidas 5: El Exorcista contiene historias escritas el Dr. Gustavo Montero, profesor de la Santa Sede apodado “El Exorcista” porque escribió su tesis doctoral sobre el exorcismo, aunque dudo que jamás haya expulsado algún demonio.

Historias Escogidas 6: La llave del éxito, antología que trata de este servidor a quien mis allegados me relacionan con los secretos de la exitología, ha sido realizada por el Dr. Gustavo Montero que tuvo la iniciativa de restaurar muchas historias más que de otro modo se hubieran perdido. Eran los días cuando ni aun yo me daba cuenta del poderío de este género literario y perdí incluso mis apuntes de conferencias magistrales que él sí grabó. El resultado de su labor de restauración es esta antología.

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno trata de las locas aventuras de una pandilla de jóvenes y señoritas muy parecidos en su manera de ser a un par de granujas a quienes Rabi Yeshúa les puso el apodo de “Los Hijos del Trueno”. ¡Por algo habrá sido, pues!

Historias Escogidas 8: Historia clínica ha sido dedicado a las enfermeras y a los médicos, los apóstoles de la salud.

Historias Escogidas 9: Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha contiene historias que tienen que ver con el tema de la “decodificación”, que en el caso de Don Quijote, da lo mismo que “desencantamiento” o liberación de los hechizos de los brujos y encantadores que tanto abundan en España incluso hoy.

Historias Escogidas 10: El síndrome de Harry Potter reúne historias relacionadas con el fenómeno de lo mágico y misterioso.

Historias Escogidas 11: El Cuchicito Higinio. . . Así se dice en Bolivia, “cuchicito”, mientras que en Celendín decimos, “cochecito”, de cariño. Este volumen te presenta a mi suegro, el padre de mi esposa Amanda, que fuera ciego de nacimiento y a quien por muchos años le serví de ojos. Sus historias reflejan su inteligente conversación sobre los temas que más le conmocionaban, entre ellos, el de los cuchicitos.

Historias Escogidas 12: El Señor Mackay contiene historias de mi infancia. El apellido Mackay es el apodo los evangélicos en mi ciudad natal, Celendín, que recibimos el evangelio por medio de un misionero de Escocia con este apellido.

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia no es el nombre de una despampanante rusa; es el nombre de una alergia mortal llamada “anafilaxia” que adquirí debido a que en medio del exclusivo barrio de Alto Sopocachi donde vivía, la familia del “Químico Alí” estableció con la anuencia de las autoridades de la ciudad un laboratorio que funciona de noche y lanza venenos sobre los que duermen. Este volumen expone mis esfuerzos, inútiles, para impedir que se afectara de este modo a la población.

Historias Escogidas 14: Historias charapas es una antología de historias de la Amazonía peruana, a cuyos habitantes se les llama, “charapas”. Ellos son poseedores de interesantes historias en algunas de las cuales he sabido inmiscuirme ya vuelta a causa de mis recorridos por esta región.

Historias Escogidas 15: Historias de Halloween contiene temas escalofriantes de Todos los Santos, que en Bolivia se ha impregnado de la algarabía de Halloween. Las historias de este volumen tienen que ver con mi pequeña hija Lili Ester y sus amiguitos que cursaban la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI).

Esta antología incluye historias que en su mayor parte se relacionan con las historias de la serie “Historias de Infancia”, incluida en la Serie SHILICOLOGIA.

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles refiere experiencias o encuentros del tercer tipo con ángeles.

Historias Escogidas 17: Demonios trata de otro tipo de ángeles: De los ángeles malos, de los shapingos cuyo único objetivo es echar a perder todo lo que tenga buen nombre, empezando por el hombre. ¡De que los hay, los hay! ¿Eh?

Historias Escogidas 18: Aventuras en pañales es la historia de unos niños coreanos de la edad de mi pequeña hija Lili Ester: Cinco añitos. Estos niños, hijos de la pareja de esposos que llegaron de Corea del Sur para hacerse cargo de la administración de la CBUP en sus primeros años, poseen una gran fantasía que nos señala el camino del éxito.

Historias Escogidas 19: Test de Inteligencia Emocional tiene como objetivo impartir inteligencia emocional a quien carece de ella.

Al final de la antología aparece el texto del famoso T.E.S.T de Inteligencia de la CBUP. Si usted cree necesario aplicar el T.E.S.T. en vuestro entorno académico, puede proceder sin necesidad de obtener Permiso Escrito de parte de la Santa Sede.

Historias Escogidas 20: Una familia muy normal no es la historia de la familia de la serie televisada de los Locos Adams, sino de mi familia, que incluye a George Frankenstein y a otros seres supercalifragilísticamente espialidosos y muy interesantes.

Historias Escogidas 21: En el camino es un conjunto de reflexiones en el formato de historias cortas, las mismas que han sido escritas o por lo menos inspiradas y esbozadas en diversas rutas, en viajes del autor por por más de cincuenta países en cumplimiento de la *Missio Dei*.

Al final viene un Epílogo Poético con una serie de poesías escritas en el camino, todas ellas entresacadas de mi obra, *Filosofía de la vida*.

Historias Escogidas 22: Los Agentes Secretos de Dios es en su totalidad una sola historia. No se trata de historias de Agentes Secretos, sino de una reflexión sobre lo que significa ser Agentes Secretos de Dios.

Este es un material que revoluciona la eclesiología de todos los tiempos, y modestia aparte, surgió en una sesión de estudio de casos en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

Cada historia del volumen, *Los Agentes Secretos de Dios*, ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como son y ocurren.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra por sí solo el mundo del saber.

Historias Escogidas 23: Historias arqueológicas es un conjunto de relatos relacionados con la exploración de superficie, excavaciones estratigráficas y análisis de gabinete en que el autor actúa como protagonista.

Historias Escogidas 24: La Versión Miniatura de la Biblia es un conjunto de historias relacionadas con un ingenioso y motivador recurso, la Versión Miniatura de la Biblia, producida para el lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada y de la *Biblia Decodificada*, y diseñada para promover actividades infantiles.

Historias Escogidas 25: Autores Israelíes – Serie Guésher La-Nóar, es una serie de *reviews* de historias cortas publicadas por el ala editorial de la Organización Sionista Mundial para la enseñanza del hebreo antiguo y moderno en todos los países del mundo donde viven judíos cuyo interés en este estudio da expresión a su anhelo por emigrar a la Tierra de Israel, su patria bíblica.

El hebreo simplificado de esta serie y la inclusión de los signos de las vocales en el texto, aparte de las introducciones y las notas de pie de página que traducen las palabras que pueden resultar nuevas al lector, hacen de su lectura un verdadero placer.

Estas historias fueron las que motivaron al Dr. Moisés Chávez a explorar el potencial de este poco explorado género literario de las historias cortas como recurso de la comunicación.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

En la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a las Historias Cortas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



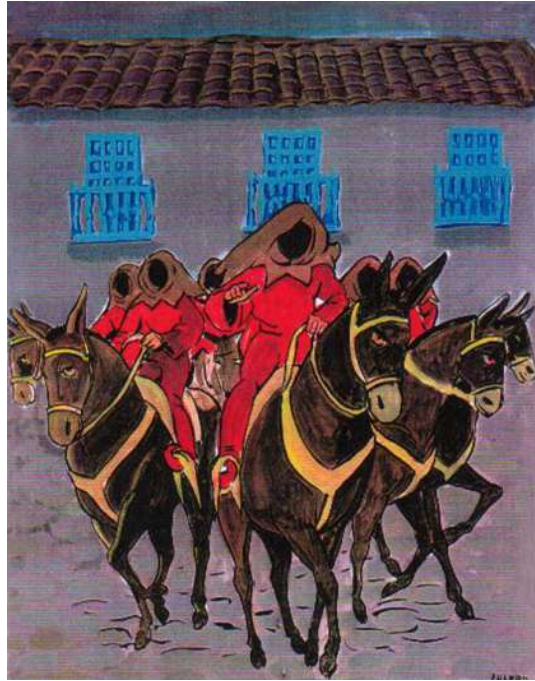
En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de las Historias Cortas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

INTRODUCCION

**ANTOLOGIAS
DE HISTORIAS CORTAS**

1

LA ULTIMA AMANTE
DE DON GENARO DIAZ

2

LAS MULITAS DE LLANGUAT

3

CITA CON EL SHAPINGO

9

4

EL EMPRESARIO DE POLVOS AZULES

5

LA EXORCISTA

6

ORGIA EN TOLON

7

EL TIO DEL SOCAVON

8

EL SHAPINGO

9

UN ENGENDRO DEL DEMONIO

10

LA ORQUESTA DE LOS ANGELES CAIDOS

11

EN LA UNIVERSIDAD OFIDICA
DE IQUITOS

INTRODUCCION

El presente volumen añade unas pocas historias cortas sobre demonios a las que han sido incluidas en el Volumen 5 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA (Ver allí, en su Segunda Parte), las cuales tratan de una manera más general del tema de *Los Extraterrestres*, incluyendo a los ángeles como seres puramente espirituales, a los demonios que son ángeles corruptos y políticos —en el sentido de que se valen de toda clase de mal en su lucha por el poder—, a los seres biológicos inteligentes distintos de nosotros que pueblan otros planetas, y por supuesto también a seres humanos que habitan otros mundos distantes de la Tierra.

En realidad, no existe ningún argumento válido que sirva para negar de manera absoluta la existencia de seres humanos en otros mundos. Pero existen indicios de que sí hay y que en algún momento en el futuro nos re-encontraremos de la misma manera que se re-encontraron los viajeros de Europa, de Asia y de Africa con los seres humanos que poblaban las Américas o Nuevo Mundo mucho antes de los viajes de Cristóbal Colón.

* * *

En lo que respecta a la naturaleza de los demonios se trata en el Volumen 5 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA, en su Segunda Parte consagrada a la Demonología con enfoque bíblico.

En el presente volumen sólo incluimos algunas historias cortas que pueden motivar al lector a examinar el tema con diversos enfoques, incluido el enfoque de la cosmovisión popular. Y si se recurre a la fantasía es con el propósito de sentar principios, por ejemplo, confrontar los prejuicios absurdos de los evangélicos fundamentalistas respecto de las culebras y las shushupes.

—¿También respecto de las boas, doc?

—¡Claro que sí!

—¡Maldita boa!

* * *

Otras muchas historias sobre el tema aparecen en varios volúmenes de las series de antologías de nuestra página web Biblioteca Inteligente, como los relacionados con los casos de posesión demoníaca y exorcismo. Al respecto recomendamos leer las dos tesis de grado del Dr. Gustavo Montero del Aguila:

— *Posesión y Exorcismo en las iglesias evangélicas*, Gustavo Montero del Aguila, Maestría CBUP, Lima, 2007.

— *Posesión y Exorcismo: Estudio de casos*, Gustavo Montero del Aguila, Doctorado CBUP, Lima 2009.

Estas obras no han sido incluidas en nuestra página web Biblioteca Inteligente; ellas pertenecen más bien a la colección *Index Expurgatorius* o Libros Prohibidos de la Biblioteca Inteligente, pero son accesibles a nuestros estudiantes de grado de la CBUP y a

los lectores que los soliciten escribiendo a la Secretaría de la CBUP. Ambas tesis abundan en historias cortas del Dr. Montero del Aguila que fueron utilizadas en la Santa Sede como casos de estudio.

Todavía queda pendiente la tarea de reagrupar las numerosas historias cortas que enfocan la temática de la Demonología y se encuentran dispersas en los volúmenes de varias seres de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Si usted, amado visitante de la Biblioteca Inteligente, cree que puede ayudarnos en la fase de la recopilación, estaremos a la espera de su comunicación y desde ya le estamos muy agradecidos.

1
LA ULTIMA AMANTE
DE DON GENARO DIAZ ORTIZ

Se cuenta que una noche en una cantina de Siracucho, un antiguo barrio al sur de la villa de Celendín, cierto hombre del Huaucó se jactaba ante sus amigos de que ninguna mujer se le pudo jamás resistir. Pero algunos sospechan que con su historia sólo intentaba tapar una gran decepción.

Se despidió temprano, como si de repente se hubiese convertido en marido fiel, y se dirigió cuesta arriba, al parecer en dirección de su casa. Pronto desapareció en medio de la oscuridad e ingresó en una tienda que tenía aderezada como alcoba secreta.

Cerró la puerta y se acostó, desconsolado, porque hubo una que sí osó menospreciarlo y lo dejó plantado en presencia de sus amigos en un baile social.

Se echó encima de la cama y se puso a pensar en ella.

* * *

Mientras lloraba en silencio su decepción, cuando aún no había apagado la mecha del candelero, tocó a su puerta una bella mujer, desconocida para él. Pero para ella él no era nada desconocido.

El le abrió la puerta, pensando que sería ella, y una vez dentro de la habitación, la desconocida le habló de manera muy familiar:

—¡Por fin he dado contigo, Genaro —él se llamaba así, Don Genaro Díaz Ortiz, para mayor exactitud, el Don Juan de Sucre, el hombre que se creía dueño de todas las mujeres habidas y por haber—.

¡Pucha! ¡Cómo podría él haberse olvidado de semejante mujerota!

¿Acaso la había conocido y desgraciado cuando era niña o adolescente? O quizás simplemente no le había prestado la mínima atención. . . Después de todo, ¡cuántas mujeres se habrán hecho fantasías con él sin que él se enterase de sus sentimientos y de sus fantasías. De esto él no tenía por qué sentirse culpable.

* * *

El maldicía ni siquiera le preguntó “¿y tú quién eres?”, “¿cómo te llamas?”. “¿de donde vienes?” No le dijo: “Ayúdame a recordar.” Sólo le dijo:

—¡Pasa muñeca! Siéntate en la cama.

Ella le dijo:

—Tú sabes bien que tú eres mi campeón. Por eso he venido a ti; pero tú, malagradecido, ni te acuerdas de mí. Pero así está mejor, como se suele decir: “Olvídame, ¡pero no me confundas!”

El le dijo:

—¿Y esa maleta?

Se refería a la lujosa maleta James Bond que ella llevaba consigo, sólo para apantallarle, para darse de empresaria rica.

* * *

La preciosura se soltó su abundante cabellera y meneó su cabeza para hacer de su pelo su atractivo informal.

Y le dijo:

—Genaro, vengo a proponerte un negocio. Después de tratar al respecto me marcharé para darte tiempo para pensar en ello.

Colocó la maleta sobre la cama, y de un compartimento sacó un fajo de papeles entremezclados con flamantes billetes de 100 dólares, mientras le anticipaba algo de lo que tenía entre manos. Pero no continuó.

Cerró el maletín, y le habló con franqueza:

—Te veo triste y decaído. Es por causa de Olga, ¿verdad?

El le dijo:

—¿Y se puede saber qué sabes tú de ella?

Ella le dijo:

—Yo lo sé todo.

* * *

Don Genaro se reforzaba por recordar dónde la había visto antes, pero no atinaba. Quizás en la costa; quizás en el oriente. . .

Ella le dijo:

—Deja ya de estar triste por ella. Alégrate; la vida continúa.

Le dijo, además:

—Sólo te quitaré un poco de tu tiempo. Escucha. . .

Y después de seleccionar unos pocos documentos, guardó los demás en su James Bond, que cuando la volvió a abrir, notó que se había incrementado la visión de los fajos de billetes de 100 dólares.

No pasó mucho hasta que ella puso de lado los papeles y se vieron trenzados en el más escandaloso acto de amor, de una manera tan apasionada como él nunca había experimentado antes.

* * *

El huauqueño quedó exhausto y seco dormido en los sedosos brazos de ella, como si sus labios se lo hubiesen adormecido.

Tras un sueño de un solo jalón, se despertó en la madrugada cuando sintió que ella había abandonado el cuarto antes de que se aclarara el día. Sentía cierta incomodidad en las piernas y encima de su barriga y en su pecho. Sentía como si se tratase de cucharas de madera.

Cuando levantó la frazada con violencia se encontró con un viejo esqueleto descuajaringado. A sus pies encontró un pedazo de cráneo, y los huesos secos de dos manos

estaban regados sobre su pecho y su entrepierna, produciéndole tal asco que empezó a vomitar.

Don Genaro se cayó del catre, y recién hacia el medio día entresacó su cabeza por la puerta de la calle, botando espuma de su boca.

Ella había desaparecido, más no así su maletín, que quedó puesto sobre la mesa, desprovisto de su contenido y de su brillo exterior.

* * *

¡Qué tal broma! Se necesita agallas para haberle hecho eso a Don Genaro Díaz. Seguramente esos huesos llevaba ella en algún compartimento del maletín que aparentaba estar lleno con fajos de billetes de dólares.

—O acaso ella no era una mujer. . .

—¿Qué dices?

—En realidad, ella pudo no haber sido una mujer. Ella pudo haber sido un súcubo.

—¿Un súcubo? ¿Qué es eso?

—En un tipo de demonio que se presenta como una seductora mujer en el momento en que un galán está sumido en ansiedad y desesperación por causa de una mujer imposible. El demonio termina teniendo sexo con él.

Se le llama “súcubo” cuando hace de mujer; se le llama “íncubo” cuando hace de varón para tener comercio carnal con mujeres. Pero se trata de la misma variedad de demonios, que como todos los demonios, no tienen sexo ni disfrutan en absoluto de los placeres de la carne, y todo lo que ocurre es artificio.

* * *

Cuando me contaron esta historia en un velorio en Celendín, apunté en un papelucho la palabra “súcubo”, porque la escuchaba por primera vez. Ni bien llegaría a casa buscaría información al respecto en una enciclopedia y en internet.

Esto es lo que encontré en el internet:

ENTIDADES CREADAS POR LA ENERGIA MENTAL

En la Edad Media los catalogaban como demonios. En tiempos modernos se los llama “entes” o “entidades”, palabras derivada del griego y que significa “ser” o “realidad”.

Es el caso de los niños y niñas solitarios que crean sus famosos “amigos imaginarios” con quienes conversan y se hacen compañía. También es el caso de hombres y mujeres solitarios que se crean amantes imaginarios.

En este caso se trata de entidades creadas tanto por la pérdida de la energía sexual como por un desborde de energía sexual, como es el caso de personas con grandes traumas sexuales y que se masturban constantemente.

Con su energía mental y con el ojo ideoplástico que existe en el plexo solar, las mujeres crean una entidad llamada “íncubo”, y los hombres una llamada “súcubo”. Esta

entidad adquiere realidad y puede llegar a materializarse, exactamente como ocurre con los fantasmas.

Entonces vino a mi mente la película llamada “El Ente”, que trata de un caso real que ocurrió en los Estados Unidos, de una mujer que era violada por un ente. Lo llegaron a atrapar en una cámara de helio, pero se escapó. Había sido creado por ella misma.

* * *

Seguí leyendo en el internet:

Se dieron muchos casos similares en los conventos y en los monasterios de la época medieval, porque la gran represión sexual que existía generaba gran angustia y entonces la gente proyectaba estas fantasías hasta extremos de darles realidad.

Un ente, sea íncubo o súcubo, es como un ego invertido de uno mismo o de una misma que tiene cierta autonomía y puede separarse de ellos. Se dan casos de gente con este problema y la energía que irradian es tremenda.

Para eliminar este problema la persona tiene que ser instruida al respecto y trabajar interiormente con la ayuda de un psiquiatra experimentado. No es de ayuda el hipnotismo, y menos el exorcismo, porque un ente no es en realidad un demonio como se pensaba en los tiempos de la Edad Media. Una sesión de exorcismo sólo le daría un golpe y lo atontaría, pero no lo destruiría.

* * *

—¡Vaya a saber qué cosa le ocurrió a Don Genaro Díaz!

—¿Dices que era de Sucre?

—Sí, del distrito de Celendín que ahora se llama Sucre, pero al comienzo se llamaba “Huaucó”. El era muy conocido en Celendín, y era amigo íntimo de Don Zoilo Güicho.

—Pero él no era ningún hombre solitario y sediento de experiencias sexuales. . . ¡El tenía fama de ser un Don Juan!

—¡Vaya a saber! Justamente allí reside todo el misterio, a lo cual se suma el hecho de esos huesos, que eventualmente habrían sido botados a la basura.

* * *

¿De dónde salieron esos huesos? Porque los huesos son materia, no espíritu, tendrían que haber salido de algún lado. Y en cuanto a lo que hemos leído en internet, se opina lo mismo respecto de los fantasmas. No son producto de descargas de energía mental de una persona desequilibrada, porque aparecen de sorpresa e inclusive te despiertan de tu sueño placentero, si se aparecen de noche. Y si se aparecen de día es posible que simplemente no te das cuenta de lo que ocurre. Estos fenómenos no deben ser confundidos con los casos de histeria y de histeria colectiva como son explicados muchas de las cosas referidas de tiempos de la Edad Media.

* * *

Sobre el caso referido he buscado conversar con mi paisano, el famoso médico psiquiatra y sexólogo celendino, Dr. Artidoro Cáceres Velásquez, mi primo. Pero mi residencia en Bolivia y mis cortas y recargadas visitas a Lima, donde él reside, no me lo han permitido. En mi humilde manera de entender las cosas, los psicólogos y psiquiatras que están detrás del artículo en internet llegan a concebir a los íncubos y a los súcubos como una especie de burbujas gigantes que se desprenden del aura o plasma, la energía que rodea al cuerpo humano, y que estallan de la misma manera que las pompas de jabón.

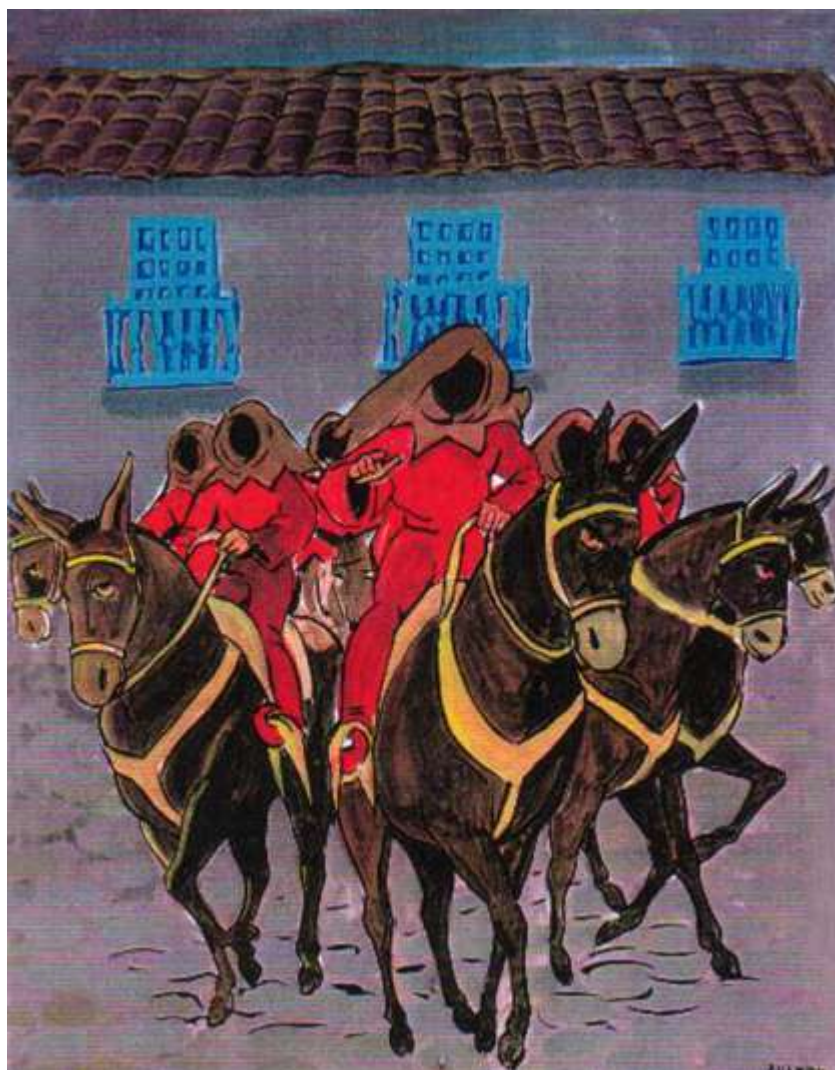
Respecto de este supuesto fenómeno no existen evidencias concretas, y lo más seguro es que se trata de sueños eróticos que se confunden con la realidad subjetiva, personal. Aunque los que creen en la realidad de los súcubos y los íncubos alegan que son realmente demonios que aunque no tengan sexo, penetran en tus sueños y en tus fantasías como si todo fuera realidad.

—Y respecto de don Genaro, dicen que desapareció de Celendín como borrado del mapa.

—Dicen que después de aquello, él se volvió impotente.

—¿Di?

2
LAS MULITAS DE LLANGUAT



No ha sido aquella la única vez que ocurrían cosas raras en su casa de mis primas Toya y Chela, hijas de mi tío Victoriano, hijo del Capitán. Antaño esa casa formaba parte indivisa de la mansión que nos dejó el Capitán.

Muchos años antes, cuando la sala de esa casa era el dormitorio del Capitán y de su esposa, Doña María Benjamina, ocurrió algo gravísimo que mi padre no se cansaba de contar.

En esos días alguien había planeado asesinar al Capitán, pero le fallaron sus cálculos no obstante que planeó el crimen para que tuviera lugar en el valle encantado de Llanguat, donde sería más fácil hacer desaparecer las huellas del delito.

* * *

Allá en Llanguat estaba su fundo sembrado de caña de azúcar, su trapiche para la molienda y su alambique para la destilación del cotizado *eau-de-vie*, como Doña María Benjamina llamaba al cañazo o aguardiente en el más pulcro francés.

El día que se le esperaba con toda seguridad, apareció no él sino el joven Aurelio, su tercer hijo, que a la sazón tendría sólo 13 o 14 años de edad. Con él se hacía acompañar a menudo para atender los asuntos en el valle, pero esta vez no fue porque por alguna razón tuvo que viajar de emergencia a Cajamarca.

Fue entonces que el trabajo que le prepararon al Capitán casi mata a su hijo, quien se libró de un pelito de la muerte, a causa de su resistencia excepcional.

Habían esparcido las cenizas malélicas sobre el piso de la cabaña donde el Capitán se refugiaba del candente sol del valle, y donde dormía de noche sobre una tarima de carrizos.

* * *

La empresa familiar marchaba viento en popa. Del caluroso valle, los asociados del Capitán transportaban a Celendín fruta, miel de caña, cañazo, tongos de chancaca común y tapas de chancaca blanca, que se consumía como postre y golosina.

Los productos del Capitán llegaban a Cajamarca y a la costa. Todo esto, aparte del beneficio en Rioja de las palmeras de bombonaje para producir paja toquilla para la confección de los famosos sombreros shilicos.

—¿A quién se le habría ocurrido hacerle tanto daño?

—Líos de faldas. . .

—¿Líos de faldas en Llanguat? ¡Quiáy serrr!

—Quizás sería una extemporánea venganza por lo de Corpus Christi, cuando él y el alcalde metieron a Don Sheba, el santo patrón de Llanguat, en la cárcel pública. . .

—Se estima que los malhechores habían preparado las cenizas malélicas para el Capitán, porque cuando un hombre público es justo, nunca deja de ser acechado por los corruptos.

* * *

El joven Aurelio llegó a Llanguat con la penumbra, y sin detenerse pasó de largo la capilla de Don Sheba (San Sebastián) y se dirigió más al norte, a Mamaj, donde estaba la cabaña del Capitán.

Pronto se vio rodeado del manto retinto de la noche, pero avanzó ágilmente por el sendero conocido para él en todos sus recodos y chaquiñanes.⁹⁷ No se hacía necesaria la ayuda de millares de lamparitas menudas de color blanco verduzco, las luciérnagas, que sólo alumbran su propio microuniverso, pero todas juntas no lograrían iluminar un palmo del sendero de nuestra realidad.

Los zancudos sí que le causaban problemas. Los breves intervalos que pasaba en Llanguat no habían sido suficientes para que su sangre les hartara y repeliera. Por eso, los zancudos le hacían a cada paso despertar de sus ensimismados pensamientos de muchacho enamorado, hasta la cabaña en Mamaj, donde a puerta abierta y sin mosquitero, el cansancio le haría ignorar esa tortura.

Por aquellos tiempos el valle estaba infestado de malaria o terciana.

* * *

Llegó a la cabaña de una sola habitación. Abrió la puerta de un empujón, porque no tenía manubrio. Depositó su alforja detrasito de la puerta, y se sacó los llanques.

Le gustaba ir a Llanguat de llanques, porque de esta manera los pies tenían ventilación en medio de aquel infierno de fuego, tan próximo a los fueros del Shapingo o Satanás.

El piso estaba apelmazado y seco, y había sido hecho a nivel. La tarima había estado allí cuando distribuyeron de manera pareja sobre el piso el barro fortalecido con bagazo. Los palos que la sostenían estaban plantados en el piso.

En realidad, para la comodidad del Capitán en sus visitas de una sola noche, sólo se había remodelado una antigua cabaña, nivelando el piso y embarrando las paredes de carrizo a manera de quincha. Y para impedir que con el trajín se erosionara la capa de barro del piso, estaba tendida encima, a manera de alfombra, una cubierta de anchas hojas de plátano puestas una sobre otra de manera transversal. Se notaba que el trabajo había sido hecho con notable buen gusto.

Sobre esa cubierta de hojas de plátano habían cernido las cenizas maléficas.

* * *

El joven Aurelio dejó sus llanques afuerita de la puerta, y se dirigió a recostarse sobre la tarima de carrizos, protegiendo su cabeza sobre una improvisada almohada de tunshe.⁹⁸ La lámpara que encendió indicó a los peones que se encontraban en las cabañas cercanas que había llegado el patrón.

Hacia la media noche le empezó el escozor en los pies, como si los zancudos se hubieran organizado para atacar sólo ese sitio. Cuando aclaró el día sus pies estaban tan hinchados que parecían chiclayos al horno. Y todo su cuerpo ardía y temblaba como con terciana. Pero los peones sabían que no era terciana.

* * *

Bien temprano lo llevaron de regreso a Celendín. Le acompañaron dos peones, y él iba sobre una mula, deshidratado y exhausto. Por poco no se murió en la cuesta de Shururo o en los Blancos.

Cuando lo entregaron a su madre ya había perdido el conocimiento.

Los peones le dijeron:

—Esto no es terciana, mamita. . . ¡A la vista está que luán brujeáu!

* * *

Doña María Benjamina mandó buscar de emergencia a las mejores curanderas de la villa. Era casi la media noche cuando lograron ubicarlas en La Tranca para llevarlas a la casa del Capitán.

Ellas dijeron:

—Este muchacho es muy trejo; porque lo que le han hecho era para matarlo en el sitio. Cualquiera no hubiera amanecido vivo, ni menos hubiera podido resistir la cuesta de Llanguat. Pero ahora que se le está bajando la fiebre, ¡dejuero que han de venir!

—¿Quiénes van a venir? —preguntó la madre, preocupada—.

Y ellas, de común acuerdo, respondieron:

—Las mulitas de Llanguat.

Y tras un breve silencio añadieron:

—Las mulitas de Llanguat van a venir para acabarlo de matar. De ninguna manera se van a contentar con haber fallado. Pero nosotras debemos de huir de aquí antes de que lleguen.

* * *

Cuando se apresuraban a salir de la sala, despavoridas, la madre les detiene del brazo y les pregunta:

—¿Cómo que las mulitas de Llanguat?

Y respondieron con prisa:

—En realidad no son mulas. Son un batallón de shapingos que vendrán a la media noche para reclamarlo al difunto. . . perdón, quise decir al joven Aurelio. Pero usted no lo dejará morir, ¿verdad? Porque usted es su madre.

Y añadieron:

—Esto es algo que sólo usted podrá hacer, porque una madre tiene más fuerza que nadie en estos casos.

Y le dieron instrucciones:

—Haga lo posible para bajarle la fiebre mediante compresas de agua fría, cambiándolas a cada instante. Y cuando sea la media noche y lleguen las mulitas de Llanguat, usted no se descuide de ponerle las compresas, mientras ahuyenta a los demonios sin detenerse un solo instante. Esta es una tarea que sólo usted podrá hacer como su madre que es; nosotras no le podemos ser de ayuda. No desmaye un solo instante; compresas y compresas, sin dejar de ahuyentar a los shapingos, para que no le den el tiro de gracia y se nos vaya a morir el joven Aurelio.

* * *

En un extremo del dormitorio, que también tenía puerta a la calle a manera de tienda y que servía de depósito, había una ruma de tongos de chancaca, y encima de los tongos se encontraba providencialmente un gran machete de esos que usan los llanguatinos para machetear.⁹⁹ ¡Era justo lo que ella necesitaba!

Limpieron bien ese machete y lo pusieron debajo de la almohada del joven. Y le indicaron a su madre que ni bien llegaran las mulitas, ella debía tomar el machete, poner la

compresa de agua fría sobre la frente del joven, y correr hacia la portada bien trancada que da a la calle para hacer cruces blandiendo el machete en el aire, lo más cerca posible de la puerta. Y cuando las mulitas retrocedieran, ella debía volver al dormitorio para remplazar la compresa empapada con el fuego de la fiebre.

* * *

Después de darle estas últimas instrucciones, las curanderas se abrieron camino afuera, casi a empujones.

Ellas no deberían ser encontradas allí cuando llegaran las mulitas de Llanguat, porque su vida, dizqué, corría peligro. Pero gracias a sus instrucciones la madre sería capaz de ver a las mulitas de Llanguat y contender con ellas en un conflicto de vida o muerte.

Sólo la madre del muchacho las podría ver, por ser la madre y la fuente de su sangre.

Nadie más las vería formadas en la calle ante de la portada.

* * *

Efectivamente, poco después que salieron las curanderas, a la media noche subió un tropel de mulitas por en medio de la calle José Gálvez hasta la portada de la casa del Capitán, que está a pocos metros bajando de la Plaza de Armas.

Doña María Benjamina se percató de su cercanía y de su llegada por el ruido de sus diminutos cascos y por su olor a Llanguat, porque trasminaban a cañazo.

Eran menudas, como crías de mulas, y de bella y brillante anatomía, como las yeguas del carro del faraón. Eran muchas y en perfecta formación golpeaban con sus cascos sobre la calle empedrada como si bailaran flamenco, y rascaban las piedras hasta sacar chispas.

Sus jinetes también eran pequeños, y estaban calzados de zapatitos rojos y encendidos que terminaban en una punta encorvada hacia arriba. Sus espuelas y sus estribos eran de oro y resplandecían a la luz de la Luna. Pero los rostros de los jinetes eran sombríos como una bola de humo o un agujero negro.

* * *

Doña María Benjamina pudo ver todo esto por una rendija de la puerta, porque la noche era iluminada por el resplandor de la Luna. Y contaba que no se detenían de zapatear un solo instante, y en conjunto avanzaban hacia la portada trancada de la casa para intentar derribarla a presión de aire, y entrar adentro al lugar donde yacía el joven Aurelio.

Había momentos que el viento que las precedía zamaqueaba la puerta, pero ante la actuación de la madre volvían a retroceder hasta la pared de enfrente, de su casa de Don Daniel Quiroz, para investir de nuevo con insistencia.

No era fácil lo que tenía que hacer la madre, porque el mismo blandir del machete la tenía exhausta; y tenía, además que correr a intervalos al dormitorio para ponerle compresas frías a la frente de su hijo moribundo.

Cuando ella se apartaba de detrás de la puerta, las mulitas parecían acentuar el golpeteo de sus cascos sobre el empedrado de la calle, y rascaban sacando chispas de las piedras calizas del empedrado.

Si había algún alma por allí cerca, se había esfumado nomás tras la partida de las curanderas, porque dicen que desde antes esa cuadra era muy pesada.

* * *

Doña María Benjamina, por amor de su hijo venció el cansancio y el ofuscamiento, y después de un tiempo que le pareció una eternidad, se percató que en la calle reinaba el silencio.

Corrió a la cama a cambiar la compresa, sin soltar el machete, y volvió a la puerta, pero todo había quedado en silencio. Las mulitas habían desaparecido o se habrían retirado cuesta abajo, rumbo al valle encantado de Llanguat. Así empezó a aclararse el día.

La madre no se desplomó de cansancio, sino de susto, cuando la sirvienta dio un empujón fuerte a la puerta del dormitorio y la logró entreabrir.

Doña María Benjamina le gritó:

—¡Condenada! ¿Qué vienes a hacer aquí?

Y ella le respondió:

—¿No mia mandáduste llamar?

La madre no quiso desperdiciar ese momento de dicha discutiendo con esa mujer ignorante, y le dijo:

—Masque míralo. . . Ya está mejor.

Y el joven Aurelio le preguntó:

—¿Qué haces, mentecata, con ese machete en tu mano? ¡Pareces llanguatina!

También había bajado la hinchazón de sus pies, aunque no por completo.

* * *

Al día siguiente ya se pudo levantar. El no se había dado cuenta de todo lo ocurrido en la noche anterior. Tampoco su madre se lo contó por temor de recordar un solo instante de los vividos y que todo se echara a perder.

La Mama Lila, actuando como guía de turistas nos muestra la portada que da a la calle, que hasta ahora sigue pintada con sapolín verde en su lado exterior.

Nos muestra el revés de la portada y comenta:

—Aquí mismo ocurrió eso, tal como nos lo contaba el papá.

Nos muestra las señales detrás de la puerta:

—Masque mira las huellas de la punta del machete. Eran los machetazos que se le pasaban de la mano a la abuela cuando su brazo se quedó muerto rendido de cansancio.

Efectivamente, se ven ciertos cortes superficiales, y nos dice:

—¿De qué otra cosa más podrían ser estos cortes detrás de la puerta?

Y concluye diciendo:

—¡Jué! ¡¡¡Pero qué valor de mujer!!!

3 CITA CON EL SHAPINGO

Mi tío Gustavo Garrido nació en Longotea, pero de padre y madre celendinos. Como buen shilico, desde temprano fue muy inquieto y comedido, y su característica más resaltante era que hablaba riendo.

Desde pequeño desarrolló sus cualidades artísticas y su inventiva al grado de su habilidad de decir la verdad como si fuese mentira, y la mentira como si fuese verdad.

Se cuenta que de adolescente se le ocurrió experimentar con los poderes ocultos y se envalentonó para tener una cita con el Shapingo.

Siguiendo las instrucciones del libro de San Cipriano respecto de la compactación, se presentó cierto día en el lugar ideal: La boca del Tragadero, lugar de rocas movedizas, apariciones fantasmagóricas, hervidero de duendes y antesala del infierno.

Respecto de la hora, esta vez fue puntual. Sería a la hora de la oración, cuando el Sol ya se ha ocultado, pero hay suficiente claridad como para poder distinguir a la Pelasenga a una distancia prudencial.

* * *

Una vez en el lugar de los hechos, cometió el error de su vida: ¡Se santiguó!

De todas maneras, el Enemigo se hizo presente manifestándose con su fétido aroma de azufre. El cuenta que no lo vio, pero que sí lo olió, y que silbaba un viento frío soplándole las orejas y los ojos.

El quiso escapar, pero un viento arremolinado le cerró el paso

Quería gritar, pero el pánico le producía garraspera y tos seca. Las cosas se agravaron cuando el viento sopló por los botapiés de sus pantalones, medio queriéndolo levantar en vilo. Y en un santiamén se le entumecieron la entepierna y el sopino.

* * *

El apretó la carrera en dirección del Río Grande, al cual cruzó de un formidable salto. Pero el ventarrón le persiguió hasta después de pasar el Río Chico.

No paró de correr hasta su casa, situada en el barrio de Las Lagunas, en las faldas del cerro de San Isidro, en el otro extremo de lo que en tiempos de los Incas era el lago de Chilindrín. Pero para su desventura, encontró la puerta cerrada con candado.

En su desesperación saltó por la barda del costado y se metió en la boca del horno. Pero resulta que dentro del horno estaba ovando la gallina papuja de su hermana. Intentando asirse de cualquier cosa, se agarró del trasero de la callina la cual aleteó despavorida y salió por la misma boca del horno, en medio de una gran nube de ceniza.

Acto seguido salió él, con la ayuda de los vecinos que se habían congregado a causa del alboroto.

Salió a la calle convertido en una shipuna y con la traza de un perro cashque al cual lua shaushinado el canshul sin ninguna consideración.

Cuentan que el pobre lloraba y decía: “¡Ni más, mamita! ¡Ni más, mamita!”

* * *

Esta historia contaba mi madre en medio de un mar de lágrimas y carcajadas, y sus expresiones típicamente shilicas las he reproducido con fidelidad.

Yo era un niño pequeño cuando la escuché, y con el paso de los años no han extinguido la risa porque con las escenas quijotescas se entremezcla un gran cariño por mi tío Gustavo, porque él tenía un gran corazón.

El era bonachón y servicial; su habla estaba continuamente sazonada con sonrisa, y su escueta figura era una notable mezcla de San Quijote de la Mancha y Don Francisco de Asís.

En su juventud lucía una larga cabellera, anticipándose al movimiento hippie. Quería parecerse al Rafael, el del Renacimiento, y le echaba la culpa de su apariencia al hecho de ser artista.

Era muy trabajador. Vivía una vida muy disciplinada y en momentos de descanso se dedicaba al estudio.

Dominaba el francés. Había estudiado todos los ciclos de la Alliance Francaise.

Dominaba el inglés, y también se metió a jugar con los garabatos del hebreo.

Entre sus libros arrumados en un rincón de su dormitorio taller conservaba con orgullo una obra de Víctor Raúl Haya de la Torre dedicada y firmada de una manera muy cariñosa y personal: “Al querido compañero Gustavo Garrido Velásquez, Víctor Raúl.”

* * *

Lo que más he admirado de mi tío era su alma pura, sin malicia, sin palabras feas, sin jactancias, sin ofensas y con exceso de picardía.

Cuando uno de la SUNAT detectó su taller de ebanistería en el garaje del Dr. Antenor Díaz, y cuando él lo detectó al de la SUNAT, plegó sus máquinas de modo que el de la SUNAT sólo se encontró con unos cuantos troncos de madera arrumados en medio de la penumbra del garaje.

Esos troncos eran máquinas que él mismo había diseñado con el propósito específico de que no parecieran máquinas, sino simplemente troncos, pero servían para realizar sus trabajos con exactitud matemática.

* * *

Detrás de esto había una filosofía de la vida: Crear algo valioso a partir de lo que no tenía valor. En cierta ocasión me mostró un refinado violín que acababa de fabricar a partir de una calabaza que había sacado de la basura apilada a un canto del mercado de Breña.

El violín estaba decorado de manera que parecía un zorzal; una verdadera obra de arte que él había bautizado con el nombre artístico de “Violín Cucurbitáceo”, que según él estaba destinado a heredar la gloria del gran Stradivarius.

Yo siempre lo buscaba en su taller para alegrarme de su existencia, y de paso de la mía, gozando de su sano humor. Cuando regresé de Israel, lo primero que hice fue ir a

buscarle en la azotea donde vivía como todo un Robinson Crusoe. Era asunto de llegar al lugar y desde la calle tirar contra su habitación un par de curpazos. De inmediato aparecía él, o mejor dicho, aparecía su sonrisa.

* * *

Cierto día los curpazos no dieron resultado. Mi tío Gustavo no apareció. Le habían pedido que desocupara su cuarto y la azotea. Y sin causar problemas o pedir que le pagasen se fue a vivir en un escarpado terreno que había adquirido en Cieneguilla.

A duras penas levantó una humilde habitación con un techo provisional de plástico.

No había agua en esa zona. Un camión cisterna llevaba el agua y lo vertía en los cilindros junto a las puertas de las casas. Algunas casas, como las suya, tenían una cisterna de cemento. Esto permitía tener acceso al paso de los camiones cisterna y a evitar el robo de los cilindros.

Cierto día él estaba junto a su cisterna cuidando a su nietecito de cinco años de edad que jugaba ante su mirada paternal. En ese preciso momento un camión cisterna retrocedió sin control en dirección de la cisterna. Mi tío Gustavo alcanzó a darle un empujón a su nieto, a un costado, para salvarle la vida, pero no pudo esquivar él al camión que retrocedió y lo aplastó contra la pared de la cisterna.

Al ruido del impacto salió de la casa su hija Isabel. Lo incorporó aun con vida, pero su cuerpecito enflaquecido y quebrantado se volvió a amontonar mientras exhalaba un hondo suspiro, mirándola en silencio.

4

EL EMPRESARIO DE POLVOS AZULES

Hasta no hace mucho, en la cabecera del valle encantado de Llanguat, en la ribera izquierda del río La Llanga, había un potrero de mala muerte junto a un extraño manantial.

Lo que captura hasta el día de hoy el miedo y las fantasías de la pobre gente es el color de las aguas de ese manantial, coloradas y calientes como sangre diluída.

De niño yo escuché muchas advertencias respecto de ese manantial: “Si te metes por allí se te van a volver tus ojos rojos, como de los llanguatinos; si es que no te chupan los duendes, ¡y chau!”

Se trata de un manantial de aguas termales de alto contenido ferroginoso, a lo que se debe su color, aunque por generaciones permaneció sin ser analizado químicamente.

Ahora se sabe que su composición química de estas aguas, según el Laboratorio Central de la UNI, es la siguiente:

Fierro (Fe) 45 %

Limonita (Lm) 10 %

Hematites 7 %

Azufre 9 %

Sulfatos 16 %

Yodo (I) 13 %

Se sabe, además, que sus aguas son medicinales y de grandes resultados para la restauración de la salud.

* * *

El potrero donde se encuentra este manantial colindaba en el pasado con los predios que había heredado mi abuelo Zaturmino de su padre, Don Lorenzo Chávez Rubio, los cuales se extendían desde allí hasta Pumachaca más al norte.

Cuando el Capitán enviaba a Llanguat a sus pequeños hijos Gustavo y Aurelio con sus mulas para que fueran cargadas con tongos de chancaca y botellas de *eau-de-vie*,¹⁴⁸ para traerlas a Celendín, ellos retozaban en las inmediaciones del manantial hasta que ocurrió esa tragedia que tanto dio que hablar: Una mula se hundió en las inmediaciones del manantial, y pataleando por salvarse, desapareció de la vista de la gente presa del pánico.

Nada se pudo hacer para rescatarla, a pesar de los febriles esfuerzos de los muchachos que casi son chupados por el suelo juntos con el pobre animal.

Las noticias de lo ocurrido llegaron a Celendín antes que ellos, y el Capitán tomó la decisión de deshacerse de sus solares de junto al manantial, diciendo: “No sea que la próxima víctima sea uno de mis muchachos, o algún otro cristiano bajo mi responsabilidad.”

* * *

No está claro a quién se los vendería. Pero décadas después de su muerte pasaron a manos de mi tío, Don Augusto G. Gil Velásquez, que no sé por qué medios, pero de algún modo, sabía que las aguas del manantial eran medicinales y soñó con convertir el lugar de mala muerte en un hermoso spa.

Si visitas el lugar, en la entrada del valle, verás tirada entre las rocas del potrero un depósito de agua que los llanguatinos llaman “la tina de Don Augusto Gil”. Está hecho de concreto y tiene la forma de un cubo de metro y medio de lado, y totalmente desconectada del suelo.

Hasta poco antes de su muerte, cuando él llegaba de algún largo viaje venía a Llanguat para relajarse en su tina de noche o a pleno Sol. Los peones la llenaban hasta el borde con agua del manantial, y él se metía sipralla, y pasaba tanto tiempo allí, que los peones temían que el viejito hubiese estirado la pata.

* * *

Cuentan que no fallaba respecto de su rutina, aunque fuera en las altas horas de la noche o en medio de un tormentoso aguaceral, cosa que es de creer dada su férrea disciplina y el calor sofocante del valle.

Cuando mi tío Augusto murió, esa tina se rodeó de extrañas asociaciones y leyendas, algunas de las cuales he podido rescatar. Los llanguatinos contaban que de lo olvidado le veían bañándose allí en medio de la noche, como lo hacía en vida, sipralla, o caminando a saltos de mata en las inmediaciones de sus chozas, ocasionándoles más turbación.

Quizás a eso se debe que a nadie se le ha ocurrido tocar esa tina para convertirla en un macetero gigante o para cualquier otra función en el spa en que se han convertido hoy ese potrero y manantial.

* * *

La enorme fortuna de mi tío la acumuló relativamente tarde en su vida. Pero que antes no diera señales de opulencia no dice mucho, pues todo el mundo sabe que era el único heredero de Don Pedro Gil Bazán y Doña Paula Velásquez de Gil, que hicieron fortuna con el comercio entre Rioja y Celendín.

Llegó el momento en que ya no podía ocultar tanta riqueza que ha dado origen a rumores de que había hecho pacto con el Shapingo. Pero a diferencia de todas las víctimas de este personaje siniestro, que no es otro que el mismísimo demonio Satanás, enemigo de la humanidad, mi tío Augusto quebrantó el pacto y salió ileso, sin que el demonio pudiera hacer nada al respecto.

Quizás las leyendas intentan explicar un solo fenómeno que conmocionó a la gente de Celendín: Sus apariciones desde ultratumba, completamente sipralla y dando saltitos furtivos para evitar las miradas horrorizadas de los vivientes. A varias personas de edad avanzada les escucharán referirse al respecto, y todas enfatizan un detalle: Lo han visto de noche, sipralla, es decir, completamente desnudo.

¿Por qué, ah?

* * *

Antes de proseguir conviene hacer una aclaración de rigor: Se sabe que el Shapingo cuenta con una respetable empresa transnacional que incluye una universidad (la Universidad Autónoma de Chapingo, en México). También cuenta con centrales administrativas en Los Angeles, en el Purgatorio y en el Infierno. Y el único objetivo de dicha empresa es traficar con almas humanas, lo que se conoce como “trata de ánimas”.

Lo que se ignora es que también tiene una sucursal importante en las entrañas del cerro encantado de Tolón, a medio día de camino de la villa de Celendín, al norte de la cadena de montañas del Jelij.

¡A ver que lo nieguen esos millonarios shilicos que en el interior del cerro de Tolón firmaron pacto con el Shapingo a cambio de las riquezas y del poder que ostentan, y de sus mentadas proezas de sex!

Tal habría sido la conexión de mi tío Augusto Gil con el cerro de Tolón. De otro modo, ¿por qué tendría que andar merodeando por ese extraño paraje en cuyas inmediaciones la brújula se trastabilla y se sale de control?

* * *

El Doctor Nelo, que no sabe tolerar a los mentecatos y nashacos, explica más bien que el fenómeno que neutraliza a la brújula acusa la presencia de yacimientos de hierro en la región.

Y respecto de las luces fugaces que se prenden y se apagan de noche indica que no son las almas de los antiguos chilchos o caxamallcas, sino “fuegos fatuos”, un fenómeno natural producido por las emanaciones de fosfuro de hidrógeno, espontáneamente inflamables que se dan en los cementerios antiguos donde han sido expuestos los restos orgánicos a causa del huaqueo y la profanación.

Efectivamente, en las cavernas del cerro Tolón existen entierros de los chilchos y de los choctamallques, habitantes originarios de Celendín. Y no habría de sorprendernos que mi tío Augusto Gil andara interesado en ellos, sin descartar por ello lo que se cuenta acerca de su compactación con el Shapingo.

* * *

—¡Ya me vienes con la misma cantaleta! ¿Qué diablos tendría que hacer el diablo con sus almas? ¿Usarlas como materia prima? ¿Para qué? Por todos es sabido, y consta en el libro de Job, que la vida y la muerte están en las manos del Altísimo. Entonces, ¿qué sustento podrían tener tales compactaciones que ahora, dizqué, se hacen vía internet?

—A lo mejor no es tu sangre lo que él apetece, como el Conde Drácula, que es un esclavo más de la compactación. A lo mejor busca contigo un placer de lo más pecaminoso, porque dicen que cierta laya de demonios llamados “íncubos-súcubos” usan y abusan del sexo con hombres y mujeres a discreción comportándose, ora como zambos sementales, ora como hembras recontra sensuales.

—¡Y ahora me vienes con que el Shapingo es gay! ¡O que funge de hombre y de mujer! ¡Ay Amito, y yo que creía haber estado en la cama con la Chuchi Díaz!

—Los demonólogos dicen que los demonios no tienen sexo, pero hallan placer en estropear las almas y los cuerpos de sus víctimas a las cuales engancha con un vil contrato plagado de letra chica.

* * *

A mi tío Augusto Gil le ofreció poder político; pero eso era lo que menos le interesaba.

Le ofreció *sex appeal* y super potencia sexual. Pero él estaba satisfecho con lo que tenía, aunque no convenía andar divulgándolo, a riesgo de ser mal interpretado.

Le prometió grandes riquezas, pero para mi tío eso era moco de pavo. El sólo anhelaba su postre shilico de quesillo con miel de caña de Languat.

—Pero firmó. . .

—Dicen que sí, pero estirando la jeta, como quien dice: “¡Gran cosa!”

—¿Y por qué diablos firmaría?

—Ese enigma me he propuesto revelar. De hecho, él escondía una carta bajo su manga. . .

De todos modos, aceptó nomás el polvillo que el Shapingo le entregó de cortesía en una bolsita de seda, en su última visita que hizo a las entrañas del cerro Tolón, apircolladas de cristales de roca, amatistas, esmeraldas y carbunclos.

* * *

Pero en lugar de irse derechito a encamarse con alguna shilica super sensual, mi tío descendió a Languat para despojarse del tétrico polvo de los senderos de Tolón en las aguas termales de su manantial y en su propia tina.

Desde el cerro Tolón el Shapingo lo monitoreó con su catalejo, creyendo leer su pensamiento: ¡Se iría *ipso facto* a esa tina de placer para estar allí con una mujer!

Y el Shapingo pensó: “¡Ahoritita mismo me pongo mi Baby Doll y lo sigo, y me meto en su seno convertido en una hembra despampanante!” Pero desde el cerro Tolón vio que el viejito, que usaba monóculo a la manera de Moshé Dayán, ya estaba en su tina relajándose con una mujer.

* * *

Las cosas no eran como se las imaginaba el Shapingo, cuyo nombre, según el Doctor Nelo, deriva de Shah (como el Shah de Irán), y de pingo.

Mi tío descendió para relajarse en su tina; es verdad. Pero antes tenía un mandadito que hacer, lo que se podría catalogar como *top secret* o como factor *sine qua non*.

—¿Qué podría ser?

—El Shapingo pensó que mi tío se tiraría la primera dosis del polvillo así nomá, como todos los giles que todo se lo tragan sin averiguar de qué se trata —a esto se debe la tragedia humana del narcotráfico—. Pero él, siendo como era, un señor empresario shilico de marca mayor, sin duda que primero lo mandaría analizar.

—¿Cómo?

—Consultando con la Bruja de Llanguat, que era la más experta de esos lares y que en el plano profesional lo dejó chiquitito al Brujo de Molinopampa. Dicho sea de paso, ella dizqué le debía algunos favores a mi tío.

—¿Y pudo dar finalmente con ella?

—Ella era la mujer de la tina.

* * *

El Shapingo no atinó a ponerse das das su Baby Doll para encamarse con mi tío, porque pensó: “Después de todo, una mujer da igual.”

Y en cuanto a la Bruja de Llanguat, ella se acababa de lavar su cabeza con lavasa de choloques en un recodo del río La Llanga; por eso su pelo brillaba a la distancia con el de las modelos de Sedal.

Después subió apurada al potrero con fuertes anhelos de hacer del cuerpo, y no halló mejor lugar: ¡La tina de Don Augusto Gil la mantendría apartada de la mirada de los llanguatinos facinerosos!

Cuando mi tío se acercó por allí para disfrutar de su baño de rigor, la encontró en semejantes apuros. Pero como eran compadres, y no pudiendo ella salir de adentro sola a causa de su sobrepeso, él se metió para impulsarla con su hombro.

El Shapingo divisó la escena desde el cerro Tolón, cuando apareció primero la brillante cabellera de la mujer, seguida luego de la cara magra y acezante de mi tío, con su monóculo exaltado. Y a la distancia, las cosas fueron óptimamente mal interpretadas.

* * *

El Shapingo se desentendió de ellos dos cuando vio que se dirigieron a concluir sus negocios en el bungalow. Pensaba que de todos modos este era un buen mal comienzo.

Allí la bruja lo examinó al polvito, y le dijo:

—¡Justo lo que me imaginaba!

—¿Qué diablos es? ¿Es un fenómeno?

—Nada de eso, compadrito, pero no deja de ser riesgoso a su edad.

—Pero, ¿qué es?

—Es una fórmula secreta. Básicamente es un compuesto de polvo de guaylulos y silulos, combinados de modo proporcional. Pero eso no acarrea ningún riesgo. Más bien, eso sirve pal. . . No se lo diré para qué sirve, compadrito.

—Dígame nomá, comadrita, con toda confianza.

—¡Pal culo! Es el afrodisíaco más infernal de toda la faz de la Tierra. Pero el peligro radica en el polvo que sirve de catalizador, el cual está hecho de semillas de higuera. ¡Por algo le llaman “higuera infernal”! Se usa para asesinar a los cristianos mediante la cursulera, o como se suele decir, “sacando la casa por la ventana”. Cuando no se logra detener sus efectos a tiempo, puede provocar la muerte por deshidratación.

* * *

Un extraño escalofrío le recorrió el cuerpo a mi tío al oír que la fórmula secreta incluía silulos; y en ese fogoso valle los escalofríos eran mal agüero, como los de la terciaria.

A propósito de los silulos, se ha buscado esclarecer a qué planta del valle de Llanguat llamaban así los chilchos o los indios culli. El Doctor Nelo cree que es la higuierilla, cuyos frutos globosos, una vez secos, suenan como shilshiles.

Los brujos de Llanguat lo identifican con unos frutitos afrodisíacos que guardan en secreto dada su alta efectividad. Pero una bruja de Pumachaca ha tenido la gentileza de revelarme que no es otra cosa que el achiote, o a lo mejor, el choloque.

De los guaylulos (o guairuros), que abundan en Llanguat, se dice que son machos y hembras. Si se los distingue debidamente y se los empareja dentro de una cajita de fósforos, bien envueltitos en un algodoncito que les sirva de edredón, al cabo de un tiempito se encuentra que han tenido guaylulitos, que sirven para la buena suerte.

* * *

La bruja le aconsejó a mi tío:

—¡No lo pruebe, compadrito! Por lo menos, no lo pruebe con ese catalizador infernal. Después de todo, es mejor tener un poco de placer y seguir vivo, que morir coleando.

Mi tío le miraba con la mirada perdida.

Ella no imaginaba el tesoro que estaba depositando en manos del empresario shilico, que obviando el ingrediente catalizador, se consagraba el mismo a la fabricación del afrodisíaco a base de guaylulos y silulos de valor agregado. Y de su propio ingenio agregó a la fórmula un inocuo colorante, una pisquita de añilina azul.

De allí deriva su nombre comercial de “Polvos Azules”, por cierto más poético que Viagra, que deriva de “vieja **agradecida**”, según el Diccionario Ilustrado del Melcochita, que acaba de probar la efectividad de los Polvos Azules de mi tío al engendrar un niño con una veinteañera, siendo él nada menos que de 73 años de edad.

—Sí, qué. Dice que lo hizo para demostrarle a la Mariella Zanetti que todavía se le para.

—Volviendo a mi tío Augusto Gil, así procedió a etiquetarlos y a comerciarlos en las cortes reales y en los más conspicuos lobbies de ostentación en Inglaterra, España, Francia, Italia, Suiza, Portugal y Mónaco, donde amasó el grueso de su fortuna. Porque ésta no fue fruto de anilinas y de sombreros jipijapa marca “Celendin Hat”, como quieren hacernos creer los mentecatos. Tales ingresos habrían sido “moco de pavo” comparados con los Polvos Azules de Don Augusto Gil.

* * *

Mientras Don Ausuto Gil hacía grandes negocios en Toulon (Francia), Don Shapingo se felicitaba a sí mismo en Tolón (Celendín) y descontaba en su Calendario Bristol los meses, semanas, días y horas que faltaban para cobrar su alma. Este era su cálculo: El empresario shilico habría ya trasladado todos sus valores a Europa, porque

últimamente sólo andaba por Toulon y Niza. Además, ¿a quién no le atraería Europa que era como un pedacito de cielo?

—¿Y diáy?

—Simplemente llegaría el día anhelado en que el viejito cailingo estiraría la pata. De eso no cabía la menor duda, de la misma manera que no había dudas de que el Shapingo le habría de sobrevivir.

—¿Y diáy?

—Simplemente le heredarían los bancos como les ocurre a tantos pobres viejitos y viejitas que ahorran en ellos su platita toda la vida, y después se olvidan y se mueren felices.

—Sí, pué. La arteriosclerosis. . .

—De algún modo, esas ingentes riquezas volverían a sus manos demoníacas para ser reinvertidas en la empresa de arruinar las almas de los seres humanos.

—¡No me digas que los bancos son cosa del demonio!

—¿No te parece genial?

* * *

En estas cosas pensaba el Shapingo, y en medio del fuego infernal se le hacía agua la boca calculando que el viejito estaría a punto de mancar. Pero. . . ¡vana desidia!

—El Shapingo se desentendió del empresario shilico, creyendo que lo tenía en su bolsico.

—No ocurrió como esperaba porque mi tío, sin que se enterara el Shapingo, había donado todos sus bienes a la Beneficencia Pública de Celendín. De allí provienen esos amplios locales de escuelas, colegios, estadios, coliseos, postas médicas, hospitales y los cementerios de rigor.

—Pero Satanás puede arrancharle todo a la Beneficencia. . . La puede arruinar. . .

—¡Allí está el detalle! A la Beneficencia no se la puede arruinar desde afuera, jamás. No sé por qué medios, pero de algún modo mi tío conocía bien este secreto de la jurisprudencia.

* * *

A salvo sus riquezas, quedaba la posibilidad de que el Shapingo de todas maneras se cobrara su alma. Por eso hizo mi tío aquello que lo redimió. Al donar todos sus bienes a su pueblo, firmando de su puño y letra, incluyó un otrosí que reza así: “Tales bienes no servirán al pueblo de manera efectiva si no existe un fondo financiero para su mantenimiento e incremento, por lo cual también transfiero a la Beneficencia Pública de Celendín los recursos monetarios para tal efecto, para ser destinados a obras de filantropía” —y subrayó las palabras “obras de filantropía”—.

—¿Y qué?

—¿No la muchas? La palabra “filantropía” proviene del griego *filía*, “amor”, y *ánthopos*, “hombre” y significa “amor al ser humano”; todo lo contrario de los objetivos siniestros de Satanás. No sé por qué medios, pero de algún modo mi tío sabía que la

filantropía neutraliza los designios del Shapingo y cancela todo pacto firmado con él. Estamos hablando de aquello que casi ningún millonario tiene y que este millonario shilico sí tenía: DESPRENDIMIENTO.

—¡Sin duda, un cambio asombroso se había operado en su ser!

—Como ves, se había graduado *magna cum laude* en la Universidad de la Madre Teresa.

* * *

En Celendín. . . ¡se armó la de San Quintín!

El ya no era simplemente Don Augusto Gil, sino “el Gran Filántropo Celendino”, y Satanás no pudo revertir las cosas.

Creció su resentimiento por haber sido noqueado por un serrano, e intentó vengarse de él aún después de su muerte. No perdió cada oportunidad para degradar su memoria mostrándolo sipralla y a saltos de mata por el potrero y el manantial de aguas termales, por la cuesta de Llanguat, por Tolón, por Chacapampa, y en el mismísimo atrio de la Iglesia Matriz.

Antes eso ocurría más a menudo, y la humillación era mayor porque se les aparecía sipralla y muerto de frío a las damas, sobre todo a las viejitas, implorándoles con lágrimas en los ojos que lo tapen con su pañolón.

—¿Es que su alma aún pena? ¿Acaso se le impide entrar en la gloria?

—¡Nada de eso! El 21 de abril de 1951 falleció en Lima a los 77 años de edad, y su familia le dio cristiana sepultura. Y ahora sus restos descansan en paz en su amado Celendín. Ese espanto sipralla no es él; es tan sólo un vulgar holograma, un subterfugio del demonio.

Creí que era urgente revelar estos hechos de una vez por todas, no sea que mi tío se aparezca sipralla junto a su monumento, en pleno día y con Sol, ¡y en medio de algún acto público protocolar en su memoria y en su honor!

5 LA EXORCISTA

Personalmente, ahora ya no sé en qué creer. Las poderosas fuerzas espirituales son algo con que jamás se debe jugar, a riesgo de perder la cabeza y la vida. Desencadenar fuerzas misteriosas que después no puedes controlar es como meter tu cabeza dentro de una tolva. Te aconsejo que no lo hagas, si quieres conservar tu cabeza, tu vida y tu futuro.

Cuando vine del Brasil a Lima como misionero, tenía una firme convicción respecto de la experiencia de la expulsión de los demonios y de la liberación de la gente atribulada por esta desgarradora tragedia. Pero una vez en el campo de misión he visto tantas patrañas que ahora, de veras, no sé en qué creer. Es muy probable que en medio de infinidad de casos que he presenciado, uno solo, el que voy a referir, haya sido auténtico. Al menos nadie me lo ha contado, pues lo he visto con mis propios ojos y lo he escuchado con mis propias orejas.

* * *

Yo soy un siervo muy pequeño e insignificante. Creo que fui escogido para venir como misionero, sólo por mi pequeñez, por mi respeto y sumisión a los grandes y poderosos siervos de Dios, como los que tienen el poder de echar fuera los demonios. O quizás fui escogido porque no buscaba ninguna remuneración, como los que a diario están en contacto con las cosas sagradas. En el fondo de mi alma sólo esperaba que tuvieran misericordia de mí y me dieran algo de comer. Y cuando no me daban nada, pues practicaba el ayuno; por no decir que padecía hambre en silencio.

Me pagaron mis pasajes en avión y vino por aire, volando sobre el inmenso océano verde de la selva amazónica. Quizás aquella maravillosa experiencia de volar en avión en clase turística se me subió a la cabeza descomedidamente, por lo he implorado siempre el perdón del Señor.

* * *

No tuve equipaje. Mi pesado equipaje fue, más bien, el equipaje del pastor Veteta, que en el control del Aeropuerto Internacional pasó providencialmente con luz verde, lo cual fue para mí una señal más de su unción especial. En verdad, yo no supe qué contenían aquellas maletas. Recién ahora, cuando reflexiono en los hechos, tiemblo pensando que pudieron haber contenido drogas o algo peor. Porque, ¿cómo puede uno confiar en el hombre, si la Palabra de Dios dice “maldito el varón que confía en el hombre”?

En recompensa por haber traído conmigo ese equipaje descomunal y desconocido, el mismo pastor fue a recibirme alegremente en el Aeropuerto Internacional. Antes pensaba con orgullo de que fue para recibirme a mí, pero ahora pienso que fue por el equipaje.

Me alojaron, dizqué provisionalmente en el cuarto de baño al fondo del templo, detrás del pequeño patio donde se guardaba los cilindros de basura. El primer día lo pasé abandonado allí, sin comer nada porque a nadie le había importado mi llegada. El tiempo

que no pasé durmiendo y descansando de los ajetreos del viaje lo aproveché para limpiar el inodoro con una cuchara que encontré tirada en un rincón.

* * *

Así es como me encontré con el pastor Veteta a quien había conocido en Bahía y a quien había visto echar demonios con poder. A este poderoso siervo anhelaba imitar.

Cuando él solicitó a la Oficina Central de la Misión alguien que le ayudara de manera personal en el campo misionero insistió que fuera alguien “sin aspiraciones personales”, para que su entrenamiento en el campo no se complicase con motivaciones carnales. Y me escogieron a mí.

Al comienzo mis actividades estaban limitadas a la labor de portero del templo para lo cual me regalaron un traje completo que menos mal me quedaba grande y no chico.

Pronto aprendí algunas expresiones de cortesía en español, y empezó mi labor que mayormente consistía en estar de pie y con las manos atrás, siempre observando todo lo que ocurría ya que es nuestra política tener el templo siempre abierto para que el pueblo acuda a orar.

Una y otra vez fui remplazado, cuando mi voluminosa figura se requería en otro templo de la ciudad, pero nunca fui promovido.

Los hermanos peruanos me tenían mucho cariño. Lo que recordaré siempre con espíritu agradecido es que a menudo me invitaban a comer en sus casas los fines de semana.

* * *

Cuando había algún ritual en el templo, yo estaba prohibido de acercarme a los pastores ministradores. Me refiero a rituales mayormente de exorcismo o expulsión de demonios.

¡Cuántas veces me hubiera gustado ayudar, imponer mis manos y orar por los enfermos. Mis manos estaban condenadas a estar retenidas atrás, salvo para dar la cordial bienvenida a las personas que venían al templo por primera vez.

Los pastores decían que a mí me faltaba todavía la unción para el ministerio sagrado, y que a su debido tiempo vendría de lo alto por unción y revelación.

Siempre he creído que no existen personas más poderosas en la tierra como nuestros pastores, capaces de leer la mente de la gente en la hora del culto, y de revelar en público sus pecados más secretos, como robos, coimas, adulterios, su masturbación y su deseo de asesinar.

“¡He aquí tú eres ese hombre!” “¡He aquí tu eres esa mujer!” —decían con unción de lo alto, señalando con su dedo a alguien en medio de la congregación—.

Todos los días había en el templo algún demonio que expulsar.

* * *

Enfrentarme con algún demonio era algo que se había convertido en un gran anhelo para mí. Conversar con el demonio en presencia de la multitud, micrófono en mano. Preguntarle por su nombre, por su edad milenaria y si estuvo o no presente en la escena de la crucifixión. Ordenarle a salir del cuerpo de una persona, ganarle en fuerza cuando estremece a los poseídos. Ser mirado por todos como un héroe de la fe era mi mayor anhelo en la vida.

Pero el demonio de la duda empezó a posesionarse de mi, sin que ninguno de los pastores tuviese discernimiento de ello, como para ministrarme con unción y poder.

Empecé a dudar que existiesen tantos demonios en Lima, y todos ellos concentrados en nuestra iglesia, y que saliesen y volviesen a entrar en los cuerpos de los hermanos

Confieso que llegué a pensar que era más saludable pensar en el fútbol, en escaparme al estadio, que estaba a cuatro cuadras, en bailar zamba rodeado de los zambos de La Victoria, en olvidarme de mis responsabilidades en el templo.

* * *

Aparte de los pastores, en nuestra comunidad no había diáconos, sino sólo diaconisas consagradas y con licencia para imponer las manos sobre los que requerían de oración. Por eso soñaba volver al Brasil y convertirme en pastor y tener poder sobre los espíritus inmundos.

Por su cercanía a los pastores las diaconisas eran muy reverenciadas. Pero estaban bien advertidas de no confrontarse en ningún momento, ni en privado ni en público con las huestes de Satanás a causa de su debilidad congénita de mujeres. Se ha visto casos en que los demonios se atreven a manosear sus partes genitales y a humillarlas en medio de la congregación.

De este modo había un abismo entre ellas y el cuerpo directivo de pastores, para quienes ellas servían de guardaespaldas. Pero por ser yo brasileiro, y ellas peruanas, habían optado por llamarme en privado “pastor”, pero nunca frente a los pastores ungidos.

Pero aquella mañana de febrero en el templo, por más que me llamaban “¡pastor! ¡pastor!” no me atreví a acudir en su ayuda por miedo de que los dirigentes me mandaran de regreso al Brasil como disciplina definitiva.

Lo que hice fue comunicarme por mi celular con los pastores dirigentes, y ellos con el pastor titular para comunicarles lo que estaba ocurriendo en el lugar santo.

* * *

Los pastores volaron para enfrentar la situación. Ya estaban en camino, porque esa mañana tendrían una reunión de negocios en el templo.

Las diaconisas estaban bien advertidas de no atreverse a echar fuera demonios. Pero una de ellas, que conocía bien las debilidades de los pastores, razonó de la siguiente manera delante de sus compañeras:

—¿Por qué un pastor adúltero y corrompido puede echar fuera demonios, y no nosotras que servimos a Dios con toda pureza e integridad? ¿Por qué las mujeres tenemos que estar relegadas respecto de las cosas espirituales, pero siempre a la mano de las cosas carnales?

Y la mayoría le apoyaron diciendo:
—¡Amén! ¡Amén! ¡Amén, Sierva!

* * *

Cuando la limosnera entró al templo vacío y se sentó en la banca de atrás, yo no le dije nada. Al contrario, como hacía con todos, le di la bienvenida con una sonrisa de oreja a oreja y le extendí mi mano. . . en vano.

Allí estaba ella orando en voz alta, pero con palabras que yo no podía entender porque parecía hablar en quechua, el idioma del Perú incaico.

Luego llegaron las diaconisas, y al verla me pidieron que la echara fuera, porque en esa mañana habría reunión de negocios en el templo. Pero por más que le rogaba que se fuera, ella no quería salir.

Luego, cuando las diaconisas se juntaron al pie del púlpito para orar y coordinar sus actividades de esa semana, la limosnera se puso de pie, pasó adelante, y se entremezcló con ellas con gran regocijo. Y como se resistía a volver a la banca de atrás o al salir del templo, a esa diaconisa que tenía unción de exorcista se le ocurrió manifestar su poner, y se atrevió a imponerle las manos, para su propia ruina.

* * *

La limosnera se deshizo de sus manos con un ademán que a pesar de no ser violento la dejó adolorida, como si le hubiera propinado una fuerte cachetada. Entonces todos empezaron a actuar de la misma manera que los pastores, incluso imitando su voz y sus ademanes a fin de impresionar a los demonios y a la gente.

Las cosas se volvieron a repetir con esa misma demostración de poder: Un suave ademán de rechazo de la limosnera, las lanzaba atrás a todas las diaconisas, acrecentando su convicción de que se trataba realmente de una mujer poseída por el demonio.

Cuando la sostenían más fuertemente, las cuatro eran arrojadas atrás mientras la limosnera parecía no moverse ni alterarse en absoluto.

Ellas todas se arrojaron encima de la limosnera, sólo para ser arrojadas hacia arriba con una fuerza descomunal, de modo que perdieron el equilibrio y cayeron sobre el piso. Y no pasó mucho hasta que todas ellas se convirtieron en un revoltijo de calzones, zapatos de taco, pelos, nalgas y piernas, encima de la pobre limosnera.

Fue entonces que la exorcista me llamó insistentemente que fuera en su ayuda:
—¡Pastor! ¡Pastor! ¡Por favor, ayúdenos!

* * *

Yo estaba comunicándome con los dirigentes con mi celular, para informarles de lo que estaba ocurriendo en el templo, cuando otra mujer campante al templo por la puerta entreabierta y fue a sentarse en el mismo lugar donde se había sentado previamente la limosnera.

Aquella coincidencia me asustó más, aunque se trataba de alguien que yo conocía desde hacía poco, porque venía asistiendo a los cultos con cierta frecuencia y se caracterizaba por orar sentada y en silencio, y por ofrendar.

Felizmente los pastores llegaron y se abalanzaron para ver lo que ocurría, con las videocámaras listas para grabarlo todo para su programa de televisión.

Cuando vieron a las diaconisas llorando y sobándose de dolor, todas despeinadas y maltrechas, me preguntaron qué podría haber ocurrido.

Sin duda se tenían merecida una severa disciplina por haber actuado en desobediencia de la autoridad pastoral. Por el momento, sólo tenían que esperar en la oficina pastoral, a donde yo mismo les hice pasar.

* * *

El pastor titular y los demás dirigentes rodearon a la limosnera, guardando la distancia porque parecía repelerles su olor.

Extendieron sus manos hacia la limosnera para transmitirle energía positiva, mientras el pastor titular ordenaba grabar todos los detalles de la escena.

Luego empezó con el diálogo de siempre:

—¡Yo te ordeno que me digas tu nombre!

—Me llamo “Legiona”, porque somos muchas.

—¡Espíritu inmundo, yo te ordeno que salgas de ella!

Por un momento hubo expectativa por ver cómo saldría el demonio, pero nada se movió.

El pastor volvió a ordenarle a gran voz:

—¡En el nombre de Jesús, yo te ordeno que salgas de ella!

* * *

Yo pienso que quizás hubiera sido mejor extenderle la mano, darle algo de comer y acompañarla a la puerta de la calle para que se marchara en paz. Pero el pastor cometió el error de insistir en su ritual de exorcismo; después de todo uno no tiene siempre a la mano una mujer limosnera, maloliente y en un estado calamitoso que al pastor le parecía sensacional.

La mujer respondió con dignidad:

—¡A Jesús yo le conozco. Pero a ti, Gauderio, no te conozco quién seas!

Ahora bien, en los actos de exorcismo en el templo, el pastor y los dirigentes no se asustaban jamás. Pero esta vez vi que el pastor estaba consternado y sudaba frío porque el demonio de la limosnera le dijo “Gauderio”. Yo mismo estaba que temblaba de miedo porque “Gauderio” es una palabra que no existe en el Perú; sólo en el Brasil.

* * *

El pastor mandó suspender la grabación, y cuando yo ayudaba a guardar las videocámaras, una mano se posó sobre mi hombro y casi hizo que me desvaneciera y me desplomara sobre el piso enlocetado. Era la señora que se había sentado en la banca de atrás en el mismo lugar donde se había sentado la limosnera.

Su voz y su tierna sonrisa me devolvieron el aliento, y pude mantenerme sobre mis pies. Nadie se había percatado de su presencia, ni yo la había tomado en cuenta cuando me ordenaron que cerrara las puertas del templo que da a la avenida.

En el momento en que el pastor se alejaba de la escena, la limosnera serrana que dijo llamarse Legiona le gritó:

—Salve, Rey Momo afeminado! Te foga da briga, mulherzinha?

El pastor tembló; yo también temblé. Nadie entre los presentes, con excepción de él y de yo, que éramos de Bahía, sabíamos que sus apodos en Bahía eran “Gauderio”, “Rey Momo”, porque era obeso y se las daba de rey. Y antes de su conversión también le llamaban “Mulherzinha”.

* * *

El pastor escapó de la escena, y la limosnera serrana gritaba tras él:

—Essa mulherzinha nunca na sua vida expulsou um único demonio! Toda sua vida e somente un show bem armado. E com respeito a vocês. . .

Cuando dijo, “y con respecto a vosotros”, temblaron las rodillas de todos nosotros provenientes del Brasil, y hubo gran consternación. Felizmente ella no terminó de hablar porque volvió en sí.

Entonces se acercó a la limosnera la dama que siempre oraba en silencio, tocó con sus dos manos su cabecita y le dijo en voz baja:

—Basta hermanita. . . Descansa en paz, por favor. . . Ya todo se acabó.

Ninguna fuera emanaba ya de la limosnera, lo que le dio confianza para abrazar su cabecita, estrechándola contra su pecho y besándola en su frente.

* * *

El pastor titular, el que me trajo del Brasil para ser portero de su templo, se quedó botando espuma en el cuarto de baño, y cuando le encontraron en ese estado lamentable sólo atinaba a pedir que sacasen del templo a esas dos mujeres.

La Exorcista, la verdadera exorcista, me preguntó si tendría a la mano una taza de café caliente. Pensé que era para ella, y se la preparé de inmediato. Y ella sacó de su bolso dos sándwiches, y se los dio a la limosnera para que tomara desayuno.

Pocos días después, para mi inmensa alegría, una de las diaconisas me dio la sorpresa de entregarme un ticket para un vuelo directo a Sao Paulo, Brasil.

¡Nunca le hubiera pedido al “Gauderio”, créeme, que me proveyese de una carta de presentación para que me hicieran pastor!

6 ORGIA EN TOLON

“Esa casa del Cumbe también tenía sus peros” —comenta don Orestes—.

El Güicho le contó una vez lo que le sucedió a él mismo, pasada la hora de la oración, antes de que la noche envolviera con su manto la ciudad santa.

El no vivía en esa casa. Había ido allá para encontrarse con el Gilbe, y mientras se aparecía el Gilbe, se quedó parado junto al patio, contemplando la perfecta alineación de las tejas del techo. Y lo que se le apareció fue algo peor.

Caía la penumbra cuando al Güicho le dio ganas de mear, y se fue a un rincón al fondo del patio donde una mata de achiras le podía ocultar de la vista.

Empezó a mear, y le cayó el chorro, a manera de ducha caliente, a la cara alegre de un mocoso que estaba jugando a las escondidas entre las achiras, aunque nadie más se aparecía en el patio.

El Güicho, quien le dice:

—¿Qué haces aquí, mocoso de mierda?

Y le respondió, saboreando rico rico los orines con su larga lengua colorada:

—¡Quiero que me me me conozcas!

Se trataba de una persona mayor, un enano con voz de toto rajau que se había metido a propósito a la chorrera con el solo objeto de entrar en escena.

* * *

El enano se reía y el Güicho temblaba de miedo. Y cuando se miraban fijamente, el enano empezó a decrecer para finalmente desaparecer diciéndole:

—¡Chaucitooo!

En eso llegó el Gilbe y entró por la puerta de su sastrería. Y como le dijeron que en el patio le esperaba el Güicho, fue a verlo y le dijo:

—Disculpa, Güicho, que te haya hecho esperar.

Como éste temblaba, le dijo:

¡Seguro que te has encontrado con ese duende de mierda! Sí, pues, él vive en esta casa desde cuandazo será.

Como el Güicho no hablaba, él añadió:

—Le gusta aparecerse por las plantas de achira. Pero no te asustes, hermano, pues es bien chévere, y le gusta ducharse con orines calientes. Si quieres verlo otra vez, lo único que tienes que hacer es volver a la mata de achiras a estas horas y con muchas ganas de mear. El no te hará esperar como yo. Disculpa, hermano; los Camacho me detuvieron yatusá para qué.

* * *

Esa casa fue alquilada después a la Shapalejas. Y la vecina de al lado, doña Bertha, me contó lo que le pasó allí a la pobre Betty. ¡Qué lindas eran esas muchachas! Todas las Shapalejas eran, como se dice en italiano, “*povere ma belle*”.

La Betty era una niña cuando fue a vivir en esa casa con sus dos hermanas mayores. Al frente vivían los Merino, que tenían una tienda bien surtida. Su hijo, Mario, era un niño mimado, bien vestido, bien enzapatado, mientras que la Betty ni siquiera tenía zapatos.

Años antes de que se pusiera malita, la Betty se había enamorado del Mario, pero el muchacho rehuía hablarle a causa de su timidez. Sólo una vez le dijo “Betita”. Con ese vacío y sazón de amargura creció la Betty y se hizo una muchacha muy linda, como todas las Shapalejas.

El Mario maduró con cierto retraso, lo cual fue generando en la Betty cierto deleite en verlo sufrir. Entonces lo habría conocido al Metiche, que como su nombre, se entremetió para arruinar sus vidas.

* * *

A la Betty, por ser mujer, se le apareció de manera diferente, a través de ese grande espejo enmarcado que hay en la sala que da a la calle y que antes era una sastrería.

Una noche, la Betty estaba sola allí, escuchando a Mario que cantaba al frente en su casa; evidentemente quería que ella escuchara su linda voz. El muchacho sentía ganas de acercarse a ella, pero la Betty ya no. Ella quería antes verlo sufrir, si es que acaso pasó por su mente corresponderle después.

La Betty empezó a mirarse en ese espejo. Comenzó a desnudarse lentamente, acariciando sus pechos seductores, su vientre, su pubis humedecido. Le daba un enorme placer contemplar sus muslos y sus piernas en genuflexión. Se exploraba y descubría maravillosas sensaciones en su interior.

Ante tal deleite había que dejarle al Mario desgañitarse sin consuelo.

* * *

Entonces el Metiche salió del cristal del espejo, trepándose al marco del mismo a causa de su poca estatura. Y cuando ella estaba a punto de gritar, le dijo: “No te te asustes, porque yo no tengo pi pishgo; nada te te haré. Si quieres, pue puedo ser tu amigo y confidente, ya que estás en mi caca casa, si acaso no te has enterado. Pero si no quieres me me voy. ¡Chausitooo!”

Al decir esto, tolvio a trepar al marco del espejo y desapareció, no sin antes repetir: “Si me quieres coco como amigo, nos encontraremos junto a este espejo, a esta misma hora.”

* * *

Muchos días la Betty no se acercó al espejo. Sabía que esa experiencia no era natural. Pero también entendía que aunque no lo viese, ese ser vivía allí, y estaba disponible.

Con el paso del tiempo, la Betty se volvió ajena a la realidad que le rodeaba. Su hermana mayor la observaba, pero no parecía preocuparse mucho. ¡Tantos problemas tenía la pobre, que trabajaba hasta altas horas de la noche en una sastrería!

La Betty se alejó definitivamente de Mario, de sus compañeros del colegio, y finalmente de las chicas de su entorno más íntimo. Se volvió solitaria, y en esa situación anheló que se le apareciera el Metiche. Ya sabía cómo lograrlo; sólo tenía que buscarlo a cierta hora, junto al espejo.

En la segunda vez le dijo el duende: “Me me llaman Metiche. Así me me puedes llamar tú también. ¡Qué me me importa!”

La Betty empezó a notar su aire infantil, bonachón, aunque su aspecto era de viejo. Le hizo gracia su sonrisa cojuda y sus manecitas de bebé. El le volvió a decir: “Yo no tengo pi pishgo; nada te te haré. Puedo ser tu amigo. ¡Chausitooo!”

* * *

El Metiche se metió en el espejo, dejando a la Betty sumida en la ansiedad. Poco después llegó su hermana, y al verle tan pálida prefirió no hacerle preguntas.

La tercera vez, ella cepillaba su pelo con soltura mientras conversaba con el Metiche.

La cuarta vez le permitió ver sus senos y su vientre, en medio de risitas.

La quinta vez permitió que sus manecitas de bebé le acariciaran sus pezones.

La sexta vez se atrevió a apagar la vela para que el duende le tocara el pubis.

La séptima vez empezó a gustarle que le masturbara a la luz de la vela, hasta el éxtasis.

Y se llenaba de ansiedad cuando el maldiciau le decía de repente: “Ya me me voy. ¡Chausitooo!”

Siempre desaparecía segundos antes de que entrara su hermana, con tiempo suficiente para que la Betty se vistiera apresuradamente.

Ella llegó a pensar: “¡Qué lástima que no tenga pi pishgo!”

* * *

Con el transcurso del tiempo la Betty empezó a aburrirse del duende. “Ese bueno para nada”, se decía a sí misma.

Estaba a punto de decirle que no se vuelva a aparecer, cuando el Metiche le dijo: “Es verdad que yo no te te puedo dar gusto, pero sé de alguien que sí pue puede.”

Ella le respondió: “¡Anda a la mierda, pedazo de alcahuete!”

El Metiche le dijo: “¡Jo jo, jojo! ¡No es el que tú piensas!”

Ella le preguntó: “¿Y quién diablos es?”

Y le respondió: “Es un amigo que se llama ín Incubo, alguien que no vive en Celendín.”

Ella inquirió: “¿Y dónde pues vive?”

El le respondió: “Dentro del cerro Tolón.”

* * *

Cuando le dijo “Tolón”, la Betty se acordó de esas historias horribles que se cuentan de ese cerro encantado, hacia el norte de la cadena de los cerros de Jelij.

Algunos exploradores explican las cosas raras que ocurren en sus inmediaciones, porque encierra dizqué minerales de hierro. Por eso las agujas de la brújula se trastabillan, o uno se encuentra de repente en el camino por donde no iba. O las nalgas de las mujeres son aplaudidas plej plej plej por manos invisibles, debajo de sus polleras. O se muestran destellos en medio de la noche.

Pero el Doctor Nelo no cree que se trate de minerales de hierro, que como es sabido, causan graves trastornos a los duendes y demonios. El dice que son fuegos fatuos, producto de la combustión del fósforo a temperatura ambiental, después de la lluvia, porque se requiere de humedad. Y como el fósforo es un componente químico de los huesos, cree que se encuentran en sus inmediaciones cementerios de los Caxamallcas, de los Chilchos o de los Incas, los mismos que esconden ofrendas votivas de oro y piedras preciosas. No es, pues, novedad, que algunos avezados cazadores de tesoros merodeen en las inmediaciones del cerro Tolón.

La Betty le dijo al Metiche: “Yo no me iría allá jamás, por todo lo que se cuenta.”

El duende le dijo: “¿Y si vienes conmigo, con tu Metiche?”

Ella le respondió: “Bueno. . . Quizás. . .”

El le dijo: “Además, yo pongo mi caca beza por mi amigo Incubo, a quien sirvo desde hace siglos. El sí tiene pi pishgo, y te puede dar gu gusto sin que nadie se sentere. Si quieres, me me llamas. ¡Chaucitooo!”

* * *

La Betty estaba sumida en la ansiedad. En buena hora venían a buscarla sus amigas del colegio para dar una vuelta por medio perejil, es decir, por la Plaza de Armas.

Era noche de castillos, de vaca loca, de buscapiques, de seducir a los muchachos que como zombies, dan vueltas y vueltas a la plaza, siguiendo el curso invariable de un río de gente saturado de emociones y exhibicionismo exacerbado por el ambiente de festival.

La Betty aceptó, y fue con ellas, callada.

Ella estaba más apartada de la realidad, de la vida, y empezaba a meterse en otra dimensión desconocida. Pensaba en el Incubo. . . ¿Quién podría ser para vivir en el interior de un cerro? ¿Acaso era un hombre? ¿Acaso era un duende de mayor jerarquía, es decir, con pishgo?

Ella sabía que los duendes no sienten placer; no pueden hacer el amor; ni siquiera sirven de maricones. Pero son los mejores alcahuetes habidos y por haber.

* * *

El Metiche postergó una y otra vez revelarle a la Betty la verdad del Incubo.

Finalmente lo hizo, tras mil rodeos.

Le dijo: “No es un diablo suelto, como Don Juan, una persona que solamente busca burlar el honor de las mujeres.”

Le dijo: “El se llama Incubo porque en realidad es un íncubo.”

Le dijo: “Le dicen el Incubo Mayor, porque es el principal entre los íncubos.”

Le dijo: “Es un íncubo apasionado por las mujeres, en especial por las adúlteras, y les incrementa el placer cuando burlan a los maridos.”

Sólo al final le reveló toda la verdad: “Es un demonio que juega a la perfección el rol de macho, y de ser necesario también hace de hembra apasionada y seductora. Pero está lejos de ser homosexual.”

* * *

Se cuenta que cierto sucreño se jactaba de que ninguna mujer se le podía resistir, incluida tu propia mujer. Una noche se acostó desconsolado, porque hubo una que sí osó menospreciarlo y dejarle plantado en presencia de sus amigos. Lleno de amargura, cuando aún no había apagado la vela, tocó a su puerta una bella mujer, desconocida para él.

Ella le dijo:

—¡Por fin he dado contigo, Genaro!

El se llamaba así, Genaro Cachay. ¿Cómo podría él haber olvidado a semejante mujerota? Pero pensó: “¡Cuántas mujeres se habrán hecho fantasías conmigo, sin que yo me entere!”

El hombre ni siquiera le preguntó: “¿Y tú quién eres? ¿Cómo te llamas? ¿De dónde vienes?”

El sólo le dijo:

—Pasa, muñeca. . .

Ella le dijo:

—¡Tú eres mi campeón! Por eso he venido a verte, aunque tú, malagradecido, ni te acuerdas de mí.

* * *

Le dijo que pasaba sólo para despedirse. Pero no pasó mucho hasta que se vieron trezados patas al hombro, de una manera tan apasionada como él nunca antes había experimentado.

El hombre se quedó exhausto en las piernas de ella.

En la madrugada se despertó incomodado. Cuando levantó la frazada con violencia, se encontró con un esqueleto humano, cuyo cráneo rajado estaba entre sus pies de él, y los huesos sueltos de sus pies estaban regados sobre su pecho y su hombro.

Se cuenta que don Genaro se cayó del catre, y allí lo encontraron sus amigos, botando espuma.

El Doctor Nelo explica que se trataba de un íncubo que esta vez actuó de mujer; cosa rara, porque generalmente hacen de machos.

* * *

La Betty jamás se iría al cerro Tolón. Si el Incubo Mayor no le visita en su casa, ella no iría jamás a exponerse.

Entonces el Metiche le reveló algo para lo cual la venía preparando desde hacía tiempo: “Tú puedes ir al cerro Tolón cambiando de onda, es decir, saliendo de tu porquería de realidad y metiéndote juntos conmigo en otra realidad, con tan solo tomarme de la mano para meternos juntos dentro del espejo. Cuando hagas esto, habrás entrado al cerro Tolón sin necesidad de ir allá a lomo de bestia.”

Eso era algo que la Betty no había experimentado previamente, pero el Metiche le metía en tales extremos de ansiedad que pensó entrar con él en el espejo.

A esas alturas, ella andaba cabizbaja, y en todo Celendín decían que estaba “malita”.

* * *

Una noche, la Betty entró al cristal del espejo de la mano del Metiche, y de pronto se encontraron en una sala llena de lámparas de oro y riquezas y lujos por doquier. Para nada parecía una caverna tenebrosa como ella se lo había imaginado.

La Betty le preguntó al Metiche:

¿Dónde estamos?”

El le respondió: “En el interior del cerro Tolón. Ahora vas a conocer al Incubo Mayor que te puede satisfacer con locura y sin compromiso. Después que le conozcas te haré volver a tu triste realidad del Cumbe.”

El Incubo Mayor era un hombre joven, apuesto, con sus dedos llenos de anillos de oro y diamantes, y con aire seductor. El le besó la mano y le dijo: “Es un gusto conocerte, muñeca; me habían hablado de ti. Por ahora estoy ocupado con Don Augusto Gil. Pero de veras anhelo verte después.”

Volvieron al Cumbe con sólo dar un paso hacia el espejo.

Después de aquel día, ella se agravó y dejó definitivamente el colegio. Sólo pensaba en el Incubo Mayor, sea hombre o demonio, pues era enigmático, era seductor. La próxima vez entraría al interior del Tolón sin necesitar del Metiche.

* * *

Así lo hizo, y el Incubo Mayor ordenó a sus duendes vestidos de damiselas que la desvistieran y la perfumaran con ese fragante perfume que inunda las entrañas del cerro Tolón. Era un perfume maravilloso.

Ella pensaba cuánto costaría obtener un pomito de ese perfume, pero se quedó boquiabierta al ver que al pie de las paredes de los recintos estaban arrumados miles de envases de dicho perfume como si fueran botijas de vino. En la etiqueta decía “*Orgie de Toulon – Fabriqué en France*” (Orgía de Tolón – Fabricado en Francia).

Lo trágico fue cuando los duendes empezaron a depilarle el bello del pubis con unas pinzas. La Betty no resistió tal tortura y humillación, y se desmayó.

* * *

En ese preciso momento, en la madrugada del martes, Mario subía a su casa por la Plaza Cortegana. El había trasnochado en una borrachera organizada por un grupo de amigos en el barrio de Rosario.

Entonces la vio tirada detrás de una banca de cemento. Parecía que le había dado un ataque de epilepsia. Pero, ¿a esa hora y fuera de casa? ¿Acaso era sonámbula y había salido a pasearse de noche?

Fue cuando él la besó, porque la amaba, que ella se incorporó tristemente.

El la levantó en sus brazos, porque era un muchacho fornido, y la llevó cuesta arriba a su casa, para informarle a su hermana del estado en que la había encontrado.

La Betty pareció mejorarse con el transcurso de los días; el gesto de Mario valía el milagro. Pero no iba al colegio ni asistió al baile de su promoción, a pesar de que Mario le rogaba que fuera su madrina.

La Betty le contó todo lo ocurrido a su hermana mayor, y ella se lo contó a doña Bertha, su confidente.

* * *

En realidad, la Betty sintió tal abominación por aquel íncubo maldito y pensó amorosamente en Mario, como su refugio y segura salvación.

Si el Mario no pasaba por allí, quizás habría muerto al instante o se habría quedado para siempre sepultada en el interior del cerro Tolón, como otras tantas ánimas benditas que en paz descansen. ¡Achichín!

Las Shapalejas se cambiaron de casa. Fue cuando vivían abajo, en Colpacucho, en el Jirón Ayacucho N° 237, que la Betty murió en paz.

Doña Bertha opina que ella había sido víctima del aislamiento y la falta de amor y diálogo, desde pequeña. Por eso intentó aferrarse de Mario, la única persona cariñosa que había conocido en toda su vida. Pero ese gran amor fue correspondido demasiado tarde, tal vez.

7
EL TIO DEL SOCAVON

Cierto día fuimos mi esposa y yo a la sede de Tránsito en la ciudad de La Paz, para un trámite de transferencia de su automóvil que le había vendido su hermano, que a su vez lo había comprado de un amigo suyo que reside en la ciudad de Oruro.

Llevamos el documento original de la compra del auto, pero el policía a cargo de la oficina de recepción de documentos en la Sección Jurídica no lo quiso recibir. Nos dijo que no procedía el trámite si la copia del documento original de compra-venta no estaba debidamente legalizada.

Intentamos legalizarla de inmediato, pero en las notarías de La Paz nos dijeron que sólo la Notaría Rodríguez de Oruro, que emitió el documento original, podría hacer la legalización requerida. Pero Oruro está a tres horas y media de distancia de La Paz, y un viaje ida y vuelta allá tomaría un día entero.

Como mi esposa no podía dejar su oficina entre semana, yo hice el viaje el 15 de agosto, con todas las previsiones del caso.

Mi esposa, que conversaba con su papá Higinio, me pasa el teléfono, y el viejo me desea un buen viaje. Me contó que en su juventud pasó buen tiempo en Oruro, estudiando en una institución para ciegos, y se despidió diciéndome:

—No te olvides de tomar api en el mercado; es famoso. Y de paso aprovechas para visitar al Tío, ché.

—¿A quién?

—Al Tío del Socavón.

Y le dio un ataque de risa.

* * *

Partí antes de las 8 de la mañana para llegar a Oruro a las 11 para obtener la copia legalizada del documento y estar de regreso en La Paz a más tardar a las 3 de la tarde. Pero por diversas razones el bus se demoró una hora adicional y alcancé a llegar a la notaría pocos minutos antes de las 12.

La secretaria, a quien encontré cerrando la puerta, me dijo que la notaría abriría a las 2 de la tarde, y que entonces se procedería a hacer la copia legalizada, pero la firma del notario la obtendría a las 3 de la tarde, porque a esa hora llegaba él.

Me dice:

—Mejor venga nomás un cuarto de hora antes de las 3 de la tarde. Mientras tanto, puede ir a comer en un restaurant, a pasearse en la ciudad, y a ver las chicas.

Le digo:

—Aprovechando de estar en Oruro, ¿podría visitar el Socavón?

Ella responde:

—Ay, señor, ¿qué tendrá usted que hacer en el Socavón? Además, a esta hora lo encontrará cerrado. Pero si tanto le escuece, vaya después de las 3 de la tarde, cuando ya tenga listo su documento legalizado.

* * *

La secretaria era una señora o señorita muy amable. Se encontraba en el umbral de la tercera edad, pero se podía ver detrás de las huellas del tiempo una mujer menuda, hermosa y muy agradable en su trato y en su conversación.

Me puse a conversar con ella, y me dijo que se llamaba Elsita Vargas, que era orureña, pero que en toda su vida jamás se había acercado a la boca del Socavón, y menos, al sitio donde se encuentra sentado “el Tío”.

Cada vez que mencionaba esa palabra, “el Tío”, se deshacía en nervios y no podía ocultar su terror, y su voz parecía convertirse en llanto.

Por ella me enteré que había un museo allí al lado, el Museo Minero del Socavón. También era aconsejable visitar la Iglesia de la Virgen del Socavón.

—Son lugares muy visitados que vale la pena ver —me decía—. Pero, ¿qué tiene usted que ver con el Tío? No vaya a verlo. Sólo de pensar en su nombre, “el Tío”, ¡tiemblo de horror!

* * *

Su conversación fijó en mi mente la idea de no dejar Oruro sin visitar al Tío del Socavón, como me aconsejó mi suegro.

El Socavón es la entrada tenebrosa a una antigua mina de Oruro, ciudad que está construida sobre una complicada red de túneles excavados bajo tierra para la explotación de la plata. Es la entrada de una mina agotada que ha sido condicionada ahora como museo. A su lado se ha construido la Catedral de la Virgen del Socavón, la Patrona de los mineros de Oruro, a quien son dedicadas las famosas celebraciones del Carnaval de Oruro que compiten con el Carnaval de Río.

¿Y el Tío del Socavón?

El es un personaje mítico que en la cosmovisión originaria no es exactamente el diablo, sino el espíritu de la mina, con quien hay que hacer las paces para que te vaya bien en el interior de la mina, por ejemplo, evitando derrumbes o intoxicaciones.

Es una especie de genio o de espíritu vinculado con las riquezas que encierra la mina y con el socavón que se cava para explotarlas. Quizás en tiempos antiguos, antes de los españoles, el Tío habría tenido el aspecto de un indio originario como el Evo. Pero desde tiempos de la Colonia tiene el aspecto de un español, de ojos azules; eso sí, vestido a la usanza de los indígenas de Oruro, con chullo, poncho y ojotas.

Es un muñeco de tamaño natural pero mal hecho, y en absoluto podría catalogarse como obra de arte o pieza de museo. Con todo, nadie pasaría detrás de él, sin brindar con él con Singani, sin prenderle un cigarro en la boca, sin dejarle un atado de coca, o algunos billetes, dólares especialmente.

* * *

Me despido de Elsitita y fui en busca de un restaurant para almorzar. Pero, ¡qué ciudad tan difícil!

Oruro es una ciudad grande, y entre febrero y marzo, cuando se celebra el afamado Carnaval de Oruro, se convierte en un centro de quehacer internacional; incluso de Israel llegan los mentecatos a bailar la morenada. Pero no pude encontrar al medio día un restaurant convencional, con puerta a la calle.

Buscaba algo conocido, como decir, un Pollos Copacabana, o un Kentucky Fried Chiken, o cualquier otro restaurant con nombre propio, pero no encontré ni uno solo con puerta a la calle. Lo que había era merenderos ocultos, a los cuales se tendría que llegar tras atravesar largos callejones, y no quise adentrarme a ellos por dos razones: Por mi seguridad personal y porque no me atraían para nada los menús que se anunciaban, que seguramente eran deliciosos, pero no entendía qué cosa eran ni con qué se comen.

Un restaurant ofrecía “caldo de cardán”. Yo no sabía qué era eso, pues por primera vez escuchaba esta palabrita que suena a francés clásico, pero nada que ver. Después me enteré que es a base de testículos de toro, licuados, y que constituye un poderoso afrodisíaco; posiblemente el más poderoso de todos los viagras cholos.

Otro restaurant ofrecía un plato llamado “thimpu”, con su “ahogadito”. Yo lo descarté porque no sabía qué era eso de “ahogadito”. ¡Imagínate si me tendría que ahogar!

Otro restaurant ofrecía “charquecán”, que tampoco sabía qué era, y hasta hoy no sé.

* * *

Otros restaurants ofrecían platos que se entendía qué eran, pero que no despertaban ningún apetito en mi hambre. Por ejemplo, “panza”, que me imagino que es el “mondongo”, pero quizás preparado de manera diferente que en el Perú. DESCARTADO.

Otro restaurant ofrecía “ají de lengua”, que me imagino que es a base de lengua de algún animal, excepto el dinosaurio. Sólo de pensar en mi propia lengua, se me fue el apetito. DESCARTADO.

Otro restaurant ofrecía “rostro asado”, que supongo sería cabeza de carnero, porque un rostro de vaca sería demasiado grande para una persona. Pero sólo de pensar en el Jaime Paz Zamora se me fue el apetito. DESCARTADO.

* * *

Ningún restaurant ofrecía pollo a la brasa, o parrilladas, o chorizos, o pizzas, y menos había un restaurant vegetariano que me hubiera caído mejor, dadas las circunstancias. Mientras tanto, el hambre hacía sus estragos en mi ser.

Preguntando por un lugar cercano para comer, alguien me dijo:

—Vaya al mercado. Allí hay merenderos donde puede ver lo que sirven.

Fui allí, y a esa hora todos los puestos de comida estaban ocupados por obreros con su ropa de trabajo, sentados delante de los mostradores. Pero me alegré al ver que ofrecían “chairo”, una sopa que conocía y que es realmente deliciosa. Un platazo de chairo sería suficiente para todo el día.

* * *

Entonces vi un rinconcito muy atractivo donde ofrecían chairo, y no estaba atiborrado de gente. Tenía limpias mesitas a diferencia de los mostradores de los otros puestos, y tenía bonitas bancas y sillas de madera, pintadas de color celeste.

Muy amablemente las chicas que atendían me hicieron tomar asiento, y me sirvieron el chairo más delicioso que he probado en mi vida. Varios venían y compraban el chairo en *tapers*, para llevar a sus casas, de modo que pude disfrutar del mío sin compartir mi mesa con extraños.

Cuando acabé de comer, pagué y agradecí por el servicio, y al levantarme, me encuentro con que la silla se había pegado a mi pantalón. No hacía mucho que habían pintado esas sillas y no estaban completamente secas. Esa era la razón por que los del lugar no se sentaban en ellas.

Pude haber salido del mercado con la silla pegada a mi trasero, pero me desembaracé de ella, no sin poco afán. Y fíjate que esto les parecía gracioso a los que me veían.

Las muchachas, asustadas, no me quisieron cobrar por el chairo, pero yo insistí, e inclusive les di propina. Y mientras camino rumbo al Socavón se me ocurre que ésta habría sido la primera travesura que me hacía el Tío.

* * *

Como tenía planeado, y siguiendo los consejos de la Sra. Elsita Vargas, de no acercarme al Tío, fue precisamente eso lo que hice. Fui para hacer turismo en el Socavón, pero no le llevé al Tío, ni trago, ni cigarros, ni coca, ni dólares.

El tour guiado fue muy instructivo. Un atractivo especial eran los implementos artesanales que usaban los “jukus”, los rateros de minas, para robar el preciado metal. El guía nos dijo que de la palabra “jukus” deriva la palabra “jukeo” o robo, así como “jaqueo”, el moderno término de la informática que significa robo informático.

El guía explica: “Aun por debajo de la ciudad de Oruro se extienden los tenebrosos socavones. Pobre gente, algunos mineros no salían ni de noche, ni respiraban aire de afuera, ni veían la luz del Sol, y encima tenían que sufrir el maltrato y la explotación de los dueños de la mina.

“Ellos tenían que creer en algo, y crearon al Tío, como la personificación de la ansiada seguridad y prolongación de la vida dentro de esos socavones que serían sus tumbas. La necesidad de creer en el Tío es similar a la del Ekeko, que no es un dios, ni tampoco es el diablo, sino la personificación del anhelo de satisfacer las necesidades básicas de la vida.”

* * *

Los turistas, en esta época del año mayormente bolivianos, se acercan a él en el spot iluminado con luz eléctrica, que antiguamente sólo contaba con la tenue luz de una vela en medio de las tinieblas eternas. El está sentado a la entrada del principal socavón, como impidiendo el acceso.

El Tío tiene en la boca un cigarrillo encendido que, supongo, algún encargado reemplaza cuando se consume.

Los visitantes se llenan de terror, pensando que detrás del muñeco sin duda se encuentra el poder de hacer bien o mal, y depositan junto a él sus ofrendas: Puñados de hojas de coca, cigarrillos, y algunas monedas y billetes, en moneda nacional y extranjera, mayormente sencillo.

Quizás yo fui el único irreverente que no puso nada en su platillo del Tío, y quizás a eso se debe todo lo que me pasó después, al salir del Socavón.

* * *

Al salir del Socavón empezó el ventarrón, y algunos decían: “¡Esto es obra del Tío!”

El ventarrón levantó tanta tierra que llegué a la notaría todo empolvado. Elsita Vargas ya se encontraba allí, y procedió a prepararme la copia legalizada, lo cual no le tomó mucho tiempo. Sólo había que esperar la firma de ley.

Mientras espero la firma del notario, le cuento a Elsita de mi visita al Tío del Socavón. También le muestro mi poto pintado de azul, y le digo que así empezaron a suceder cosas extrañas.

Ella se pone pálida, tan pálida que me dio pánico.

Me dijo, temblando:

—No debió ir usted al Socavón. No debió ir a ver al Tío. Yo soy de Oruro, y jamás en mi larga vida he ido a ese lugar, ni por curiosidad.

Le digo que yo no creo en tales cosas.

Y me dice:

—¡Lo peor está por venir! Con esas cosas hay que ser muy prudentes.

* * *

Al salir de la notaría con mi documento legalizado, me abrí camino al terminal a duras penas a causa de los vientos.

Felizmente encontré un bus de Transportes Fenix que partía de inmediato a La Paz. Salimos a un cuarto para las 4, y esperábamos llegar a las 7.30 de la noche. En el terminal de La Paz me esperaba mi mujer desde las 2 de la tarde.

De pronto, cuando salíamos de Oruro, el cielo se oscureció, y amenazaba una tormenta.

Luego vino la tormenta y toda la región al norte de Oruro se convirtió en lago hasta cerca de Caracollo. Toda esta zona está sujeta a inundaciones, como pude constatar al examinar mapas técnicos.

Por razón de la lluvia, el resto del viaje a La Paz fue muy lento, en medio de un diluvio como he visto pocos, y en más de una ocasión el bus se deslizó fuera de la pista, gracias a Dios sin consecuencias.

Mi mujer, cansada de esperar en el terminal de La Paz, se volvió a nuestra casa.

* * *

Llegué a La Paz a las 9.00 de la noche, con seis horas de retraso y en medio de un diluvio tal que hizo que mis seres queridos llorasen mi partida antes de tiempo.

Me tomó tiempo conseguir un taxi cuyo chofer aceptara llevarme a Alto Sopocachi.

En casa encontré a mi mujer y a mi hija llorando. Incluso mi suegro Higinio estaba en un mar de lágrimas, pensando que algún accidente me habría ocurrido en la autopista acerca de la cual se comentaba en las noticias que él escuchaba todo el tiempo en su radio portátil. Se decía que se había convertido en un mar.

Lo primero que hice fue cambiarme toda la ropa, y después de tomar una sopa caliente me puse a asear la casita de mi Shadow, mi adorado hámster. Y en eso se produjo el apagón general en Sopocachi, que duró hasta tarde en la mañana del día siguiente.

Ocurrió que alguien conducía a duras penas su automóvil en pleno diluvio, y su vehículo se resbaló y fue a chocar contra el poste de luz que sostiene las conexiones eléctricas para el alumbrado de todo nuestro sector.

* * *

Mientras yo limpiaba la casita de nuestro Shadow, mi pequeña hija Lili tenía a su Shadow en sus manitas y lo colmaba con besos en su boca. Y al verse de repente a oscuras, tomó su teléfono celular y encendió esa luz azul que tienen. Cuando me di cuenta que tenía en una mano a su Shadow y en otra a su celular encendido, corrí hacia ella y le hice ver que esa luz podía enceguecer los diminutos ojitos de nuestro pequeñín.

Tomé en mis manos al pequeñín para ponerlo en su jaula, y sentí que vibraba de nerviosismo, por lo cual opté por retenerlo un momento en mis manos. Pero se me escapaba con una fuerza que antes no había demostrado tener. Finalmente lo puse en su casita limpia, pero él se golpeaba por salir de la jaula.

Aquella noche del 15 de agosto me mantuve en vela para ver cómo evolucionaba el pequeñín y constaté que el nerviosismo no le dejaba a lo largo de la noche.

Lo primero que hizo fue subir a su ruedita de aerobics y hacerla girar con la vitalidad que demostró el día que vino a nuestra casa la primera vez, y quizás con mayor intensidad aun. Lo hizo girar tanto, sin hacer caso del tumor que tenía en su pechito.

* * *

Su cuerpecito no daba indicios de poder quietarse. Intentaba escaparse de mis manos, por lo que volví a meterlo en su casita, pero me quedé media noche observando sus movimientos. Y observé que al ver la puerta de la jaula abierta se logró calmar un poco. Logró salir de nuevo, y de nuevo lo retuve en mis manos para acariciarlo pegado a mis mejillas.

Lo dejé que correteara sobre la alfombra de la biblioteca todo lo que quisiera.

Después de un largo rato lo volví a meter en su casita, y lo sentí más calmado, pero ansioso de estar fuera de la jaula.

Lo dejé fuera, y después, cuando yo caía vencido por el sueño, sentí un ruido y observé que era él que se había metido dentro de su jaula. Era la primera vez en su vida que entraba solo en su casita. Pero pronto salió disparado.

Lo tomé en mis manos para ponerlo en su jaula y sentí que su cuerpecito vibraba de nerviosismo. Lo retuve un momento en mis manos, pero se me escapaba con una fuerza que jamás había demostrado tener. Parecería que quería vencer la gravedad de la Tierra y salirse al espacio.

* * *

Me mantuve en vela, para ver cómo evolucionaba nuestro pequeñín, y constaté que el nerviosismo no le dejaba a lo largo de toda la noche.

Subió a su ruedita de aerobics y la hizo girar con vitalidad increíble, como si estuviera corriendo a gran velocidad en el descampado. Lo hizo girar tanto, a pesar de que era viejito y tenía un tumor cancerígeno en su pechito.

Su corazoncito no daba indicios de aquietarse, por lo que lo dejé que correteara en la sala alfombrada, en medio de la oscuridad. El correteaba y entraba a su jaula, y volvía a salir de un salto, para luego volver a entrar.

Al amanecer estaba agotado. Entonces lo tomé en mis manos, lo pegué a mi mejilla y le canté el Himno al Viejo que compuso el gaucho Piero: “Viejo, mi querido viejo. . .”

* * *

Pasado un mes mi mujer me dice:

—¿Sabías que el documento legalizado que trajiste de Oruro no lo recibieron en Tránsito?

—¿Por qué?

—Porque dijeron que no había sido necesario. El policía que nos dijo que el trámite no procedía sin esa copia legalizada, seguramente esperaba alguna coima, pero no me dijo nada. Exigió la copia legalizada, y al ver el documento legalizado en mi mano, se asustó. Luego nos llevó a la oficina de la Sección Jurídica y entró él solo, y al salir nos dio la respuesta de manera indirecta.

El abuelito Higinio, que estaba de visita, le dice:

—El esperaba que tú le dijese cómo se podía arreglar para que se consiga la firma del jefe de la Sección Jurídica, sin tener que ir a Oruro. Entonces se habría mostrado servicial, y hubiera hecho pasar los papeles, como quien dice, “para hacer la prueba”. Y después te hubiera dicho que sí pasó, gracias a sus servicios.

Yo le digo:

—¡Y pensar que para conseguir ese papel de porquería, casi me mato en un accidente en la autopista de Oruro!

El abuelo estalla en carcajadas, y dice:

—¡Eso te pasa por ir a verlo al Tío sin llevarle coca, ni cigarros, ni singani! ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja! Para la próxima vez. . . Total. . .

8 EL SHAPINGO

Después de la liberación de las instalaciones del Consulado del Japón en Lima fue necesario que las Fuerzas Armadas velaran por las instalaciones del complejo arqueológico de Chavín de Huántar, en la provincia de Huari, Ancash.

La razón no se hace esperar, porque la estrategia para liberar a los rehenes que el MRTA retenía en el Consulado del Japón incluía la perforación de túneles o galerías por debajo de las viviendas y calles de su emplazamiento, y fue denominada “Operación Chavín de Huántar”, por analogía con el afamado complejo de galerías semi-subterráneas de Chavín, lugar que representa el génesis de la cultura andina.

—Los héroes de la Operación “Chavín de Huántar” son los topos que excavaron esos túneles en Lima y los efectivos militares que actuaron en ellos. ¡A ellos sea la gloria!

—¡Y pensar que a esos topos humanos ni siquiera se les pagó! ¡Chesu!

—¡Y pensar que a los héroes militares más bien se les hace juicio por la muerte de los terroristas del MRTA!

* * *

Espontáneamente, sin que nadie se lo preguntara, nuestro guía turístico confirmó el hecho del resguardo militar del complejo arqueológico de Chavín el mismo día de la liberación de los rehenes del MRTA, porque fue tal la humillación infligida que se supo que se propusieron dinamitar el complejo arqueológico para que desapareciese la analogía.

Nuestro guía, que es del mismo poblado de Chavín, dijo que tal resguardo militar es lo que vio él y lo que vieron todos en el pueblo, sin haber oído noticias de lo ocurrido en el Chavín de Huántar del Japón. También nos dijo que tras ese día, el turismo al lugar se incrementó en un mil por ciento.

El abundó en referencias respecto de los dos chavines, porque cuando nos preguntó con qué nombre queríamos llamar a nuestro grupo turístico, vuestro servidor propuso “Operación Chavín de Huántar”, y todos en el bus apoyaron la moción con voto de aplausos.

Hecha la elección, yo quedé pensativo. Si el MRTA hubiera dinamitado Chavín de Huántar, quizás ya no habría nada que ver, ni las galerías semi-subterráneas por cuya analogía se denominó así a la operación militar, ni el ídolo de piedra de 4.60 metros de alto al cual dedicamos esta historia.

* * *

Explorar el “Horizonte Chavín” es más complicado que explorar con el robot *Curiosity* la dermis y epidermis del planeta Marte. Los arqueólogos han escrito exponiendo sus conjeturas, unas menos convincentes que otras, y es posible que las menos convincentes se acerquen más a la realidad que fue y que quizás sigue siendo todavía.

Para empezar, se le llama “horizonte” (Chavín es el “Horizonte Temprano”), debido a la vasta difusión territorial de su cosmovisión expresada en los rasgos estilísticos de su cultura material. Se supone que detrás de tan vasta difusión haya habido una entidad política cohesionadora mediante la fuerza militar. Pero como la distancia en el tiempo es tan grande, no sabemos cómo se llamó esa entidad sobre el territorio. Tampoco sabemos cómo era el idioma hablaban. Tampoco sabemos los nombres de sus sacerdotes-líderes. Tampoco sabemos los nombres de los señores de sus componentes étnicos. Realmente, no sabemos cómo llamaban a sus divinidades. No sabemos cuál era el nombre de su tótem sagrado. Por eso los arqueólogos preferimos hablar de “horizonte” y no de “imperio”.

Lo mismo diremos del “Horizonte Medio” o Tiahuanaco.

Y si al Imperio de los Incas también nos referimos como “Horizonte Tardío” es para seguir utilizando el término técnico, aunque de los Incas sí sabemos que se trató de un imperio, de un gran imperio.

* * *

Se le llama “Chavín”, no porque sepamos que tal fue su nombre.

En la arqueología se acostumbra designar a una determinada “cultura” o complejo de rasgos estilísticos asociados con factores étnicos, con el nombre de la localidad donde primero es detectada.

Lo mismo ha ocurrido con Tiahuanaco, que es el nombre de la aldea en cuya cercanía están los restos del mayor centro ceremonial del Horizonte Medio.

Lo mismo ocurre con Chavín, llamado “Chavín de Huántar”, porque en esta región, y en la región contigua de Huánuco hay otros poblados llamados “Chavín”, y “Huántar” era antes el nombre de la circunscripción territorial donde se encuentran las ruinas que nos ocupan.

Actualmente, Chavín es la capital de la provincia de Huarí, región Ancash.

Los arqueólogos designarán como “Chavín” a sus características estilísticas o tipológicas dondequiera que sean descubiertas, lo cual puede a veces confundir a los profanos que no lean nuestro escrito.

En cuanto a la cronología, el centro ceremonial de Chavín de Huántar, es en parte contemporáneo con la cultura Cupisnique de la costa, aunque sus orígenes se remontan a casi 1000 años antes de Cristo (3000 años *before present* o antes de nuestro tiempo).

* * *

Queda ahora reflexionar si acaso Chavín fue realmente el centro aglutinativo de la civilización que detectamos en el Período Formativo de la cultura andina. El hecho de que es el centro arquitectónico más impresionante que se ha conservado, puede despistarnos, y el centro puede haber estado en otro lugar.

También puede haber ocurrido que hubo varios centros relacionados con el entorno del poder de diversos grupos étnicos.

Sin embargo, como lo enfatizan los etnólogos, no existe tal cosa como “centro ceremonial” que no sea al mismo tiempo “centro del poder” político, militar y económico.

Existen suficientes razones para suponer que Chavín fue una especie de oráculo, como el afamado oráculo de Delfos en la antigua Grecia, y por consiguiente un centro de peregrinación.

* * *

En aquellos tiempos los sacerdotes ostentaban más poder que los señores o reyes, muchos de ellos ni siquiera amparados por la continuidad de una dinastía. Su poder se sustentaba en la lectura de la tierra y del cielo, en su acierto al establecer un calendario ajustado con las actividades agrícolas que es característica de la “alta cultura”, en sus recursos nemotécnicos para conservar referentes históricos, y en su tradición oracular.

El que se haya desarrollado el centro cültico de Chavín, y que haya sido necesario su ensanchamiento con un segundo templo (así llamado “Castillo”), revela que sus sacerdotes ostentaron éxito. Y pudieron seguir ostentándolo si no le hubiese llegado su ruina que creemos tiene conexión con los terremotos y los aludes que se desprenden de los nevados de la Cordillera Blanca. Uno de ellos ha ocurrido en 1945 y volvió a destruir lo que se había recuperado del complejo arquitectónico de Chavín. Otro ocurrió el 31 de mayo de 1970, cuando se desprendió un gran alud del nevado del Huascarán y sepultó por completo a Yungay, la Hermosa.

* * *

Pero si era propenso a ser destruido por aludes y aluviones, ¿por qué escogieron este lugar en la encrucijada de los ríos Mosna y Huacheqsa?

Los parámetros de los sacerdotes de Chavín no eran los nuestros. A pesar del riesgo de los aludes, el lugar tendría otros calificativos, quién sabe desde el punto de vista mágico, desde el punto de vista acústico, etc. Sin ir demasiado lejos, ¿acaso no son frecuentados lugares en el día de hoy a causa de su “energía positiva”?

Aun antes del florecimiento de las ideas de la Nueva Era, ¿acaso no se asociaba parámetros similares a Machupicchu, Marcahuasi, Celendín? Y esto, sin descontar el hecho de que el hombre se pega a su tierra aunque su tierra lo apalee y se lo trague, como dice la palabra: “Más me pegas, más te quiero.”

Tal fenómeno humano podría ser designado “masoquismo telúrico”. Y si no, pregúntaselo a los characatos mentecatos.

* * *

Que los sacerdotes de Chavín pactaron con los fenómenos telúricos es evidente por el hecho de que su tótem sagrado, en lugar de ser expuesto a la vista sobre un pódium alto fue cobijado en el Templo Antiguo en un pequeño cubículo semi-subterráneo, semejante a los otros ambientes del complejo cültico, como quien dice: “Cuando pase la tormenta y lo superficial haya sido arrastrado por el huaico, lo que es radical y eterno habrá quedado en pie, y la saga continúa.”

El hecho es que los sacerdotes de Chavín no se imaginaron que un cataclismo fuera tan grave como para sepultar su centro cültico para siempre, y esto ocurrió mil años después de una permanencia sin mayores estragos.

* * *

Pero, ¿qué de su tótem sagrado conservado *in situ*?

No se puede hablar del “dios de los hombres de Chavín”. El mismo hecho de que hablemos de “dios” es una intromisión de nuestra cosmovisión judeo-greco-cristiana que debemos descartar cuando nos aproximamos a comprender a los hombres de Chavín que fueron nuestros hermanos amados.

Hace muchos años el Dr. Federico Kauffmann Doig expresó algo que continuamente ha sido vapuleado y ridiculizado por ciertos investigadores que exhiben una deficiente formación en “teología étnica”, un campo que gradualmente se ha abierto camino en los estudios antropológicos. El asoció el apelativo “Shapingo” (que asociamos con el demonio) con la toponimia “Chavín”, y se esmeró en abstraer prefijos y sufijos nominales de las toponimias que se han conservado y que pudieran sustentar su postura.

Quizás no era tan necesario recurrir a este ejercicio lingüístico comparativo. Bastaba nomás decir que el concepto de “demonio” también es una intromisión de la mentalidad judeo-cristiana en el área andina, y que antes del contacto con los españoles los habitantes del Ande no distinguían entre “dios” y “demonio”, sino simplemente entre fuerzas metafísicas que les podrían ser favorables o adversas según las circunstancias.

* * *

El Shapingo de Kauffmann Doig y las toponimias “Chavín” podrían tener estrecha conexión si es que el tótem sagrado de los hombres de Chavín se llamaba *Shapi*, y tenía sus centros cülticos, aparte de Chavín de Huántar en otros lugares que hasta el día de hoy también se llaman Chavín, como por ejemplo, el Chavín de Pariarca en Huánuco.

Lo que acabamos de decir tiene analogías en otras culturas y en otras partes del mundo. Para los profanos les será escandaloso que les informemos que la toponimia *Bet-léjem* (Belén) no significa “casa del pan”, sino “casa o templo del dios Lajamu”, y que todas las toponimias que ostentan el componente *bet* en la tierra de Israel y en la Biblia, en algún tiempo fueron centros cülticos de uno u otro dios étnico local.

¿Acaso no se repite este fenómeno en la multitud de Vírgenes que se conocen, todas ellas asociadas con un determinado lugar designado como escenario de su teofanía o manifestación?

Este fenómeno le da la razón a Kauffmann Doig que es más genial, justamente por el hecho de que, a diferencia de otros científicos, se arriesga a decir cosas que para muchos tienen cariz de sonsera. Quizás sin querer queriendo, él ha dado con el nombre del tótem sagrado de los hombres de Chavín, el cual sería Chavi, o Chabi, o Chapi, o Shapi (las consonantes cambian incluso de dialecto a dialecto dentro de un mismo idioma y con el transcurso del tiempo).

* * *

Y con respecto al Shapingo, por todos conocido, el componente “ingo” podría ser nada más que un sufijo, que lamentablemente no podemos determinar su función.

En los idiomas hay sufijos que indican que una palabra es toponimia, o que es el nombre de un ser poderoso, etc. En Santa Cruz de la Sierra es sufijo diminutivo y de cariño. Por ejemplo, a los niños pequeños se les dice “peladingo”, porque gustan andar ciprallas. Y de alguna manera ha llegado el sufijo a introducirse en la jerga de Lima, donde se le dice “chiquitingo” al pishgo. Y si no me crees, pues pregúntaselo a la Jeanette Barbosa, la preciosa “Rulitos” de Cajamarca, que sabe de estas cosas mejor que yo. A ella le escuché hablar del “chiquitingo” en una reciente entrevista que le hicieron en la televisión.

* * *

Que los mismos nativos se refirieron a sus seres totémicos mediante diminutivos también se deja ver en la manera como se usa el nombre Catequil en Celendín, donde de haber sido el Señor de Muyuc Chico (dicho sea de paso, un centro ceremonial “Chavín”), una especie de genio vinculado con la lluvia y los rayos, terminó siendo un indio cualquiera a quien culpan de los aguaceros inoportunos como lo muestro en mi historia corta “El indio Catequil”.

Y esta reflexión nos lleva a preguntarnos si acaso el Shapingo de Chavín y del Callejón de Conchucos no sea el mismo Shapingo o el Catequil de Celendín, que en diversos entornos geográficos desde el Ecuador hasta Bolivia haya tenido nombres diferentes, pero los mismos atributos.

* * *

Ahora bien, ¿cómo era el tótem sagrado original?

Esta pregunta nos lleva necesariamente a elucubrar respecto de si sus atributos que destacan son de ave, de felino o de serpiente, o si el énfasis estilístico acusa información sobre la preponderancia que un tótem asumió sobre otro. O si se trata de un ave de rapiña o de otra ave, o de un felino o de otro. O si los tótems originales aisladamente señalan su origen en la costa, en la sierra o en la selva, porque los antiguos hombres del Ande, como lo señala Murra sabían más de “pisos ecológicos” que de las tres regiones del Perú.

Al tratar de estos temas los arqueólogos y etnólogos no tienen dificultad de referirse al concepto de “tótem” que tan fehacientemente ha analizado Emile Durkheim en su libro *The Elementary Forms of Religious Life* (Free Press, Nueva York-Glencoe, Illinois 1912/1947).

Durkheim asocia la mentalidad totémica con la identidad colectiva. Un tótem es un emblema sagrado que los miembros de un grupo o clan tratan con reverencia y un temor sagrado que va en aumento con el paso del tiempo.

Los animales escogidos como tótems (un ave, un felino, una serpiente), no son en sí mismos inspiradores de temor, pero los miembros de un clan ven en ellos el intermediario con lo sobrenatural. Ellos adoptan para sí mismos el nombre del tótem, observan tabúes al acercarse a él y consideran su apariencia y comportamiento en forma significativa.

Pero lo que encontramos en el tótem de Chavín, que no es exactamente lo mismo que una “huaca” o “huanca”, es en realidad expresión de un esfuerzo “teológico” avanzado

que sin duda dio sustento a la doctrina de los sacerdotes de Chavín: Su tótem sagrado representa la suma de las potencias del aire (representado por el ave), de la tierra (representada por el felino), y del agua en sus tres estados (representada por la serpiente).

* * *

Estamos ante una “divinidad” (para usar un término con más prestigio que “tótem”) que en mi tesis doctoral en la Pontificia Universidad Católica del Perú denominé “divinidad ornitofelinofídica” porque concentra atributos de ave (griego, *órnitos*), de felino y de serpiente (griego *ófidos*). Esta tesis fue publicada en *Arqueología de Celendín* (Cuadernos de Arqueología Andina, Boletín de la Fundación “Josefina Ramos de Cox”, No. 1).

Se trata de tres tótems combinados para representar la totalidad de las potencias de la naturaleza. No creemos, como piensa Kauffmann Doig que se trata de un “tetranomio” (ave-serpiente-jaguar-hombre), porque la imagen del hombre no es un tótem más, sino el factor aglutinante de los atributos totémicos. Pero sí podemos decir, a la luz del análisis de la iconografía de la Estela de Raimondi que en los rituales el sumo sacerdote de Chavín se vestía como la divinidad de Chavín: La parte superior de la estela representa en realidad el decorado de su manto ritual que se extiende desde sus hombros hasta el piso.

El descubrimiento de la iconografía de esta misma divinidad en Muyuc Chico, Celendín, pero dispuesta en correlación a los cuatro puntos cardinales hacia los cuales lanza sus rayos, revela que se trata del mismo Shapingo de Chavín de Huántar, que acaso localmente también llamaban Catequil.

* * *

El hecho es que, refiriéndonos a la entidad totémica de Chavín de Huántar, podríamos haber dado con su nombre verdadero: Shapingo.

Llegar a este punto, aún a costa de fallar por un pelito es dramáticamente necesario, porque es absurdo seguir llamando al tótem de Chavín “lanzón”, cuando a todas luces es un gran puñal clavado en tierra. Un puñal estilizado, para hacer resaltar los elementos estilísticos aglutinativos antropomórficos y ornitofelinofídicos con criterio de *horror vaquium*, es decir, sin dejar espacio libre de símbolos.

Pero no importa que fuese un puñal con su mango sin acabado (que representaría un puñal de metal), o que fuese una lanza. En San Pablo, Condorhuasi-Cajamarca, se ha descubierto un ídolo similar con una lanza en su mano que tiene la misma posición que el puñal de Chavín.

¿Se trata de una herramienta para abrir el suelo?

¿Se trata de un arma para abrir el pecho y sacar el corazón de las víctimas expiatorias?

Sea como sea, no se trata de una iconización de la violencia *per se*, porque aun los sacrificios humanos fueron concebidos en conexión con la fertilidad del suelo y como medio para convocar la vida.

* * *

La presente historia tiene un objetivo central: Después de tanto tiempo refiriéndonos al “Lanzón de Chavín” o al “lanzón monolítico” (designación que si mal no recuerdo se origina en un reporte de José Toribio Polo en el Siglo 19), ha llegado el momento de referirnos a esta divinidad con nombre propio, un nombre más respetuoso, no tanto del monolito, sino de los hombres de Chavín.

Proponemos a los arqueólogos y a los científicos asociados que sea llamado por Ley del Congreso de la República, “la Divinidad de Chavín” —aunque más seguro es que se trate del “Shapingo” —.

Y si así no lo hicieren, ¡que se los cargue el Shapingo!

9

UN ENGENDRO DEL DEMONIO

Esta historia espeluznante y conmovedora a la vez, mi padre solía contar en las tertulias de las noches de Todos los Santos. Y cierta noche, pasada una vida, sin percatarme que también era noche de Todos los Santos, la incluí en mi obra, *El Diario del Capitán*, por tener estrecha relación con nuestra familia, como lo revelaré al final.

La historia, tiene un trasfondo de mucho sufrimiento, y escucharla arranca lágrimas a propios y extraños.

Nadie en la familia habrá sufrido tanto como ella, pues se cuenta que su vida fue muy trajinada: Siendo muy tierna se casó con un tal Collantes, cosa que era normal en esos tiempos y en un lugar tan alejado como nuestra ciudad, donde las niñas no tenían otra opción que el matrimonio prematuro. Pero el hombre era tan cruel con ella, que muchos expresaban sus dudas de que fuera realmente shilico.

Dicho sea de paso, cuando logré reconstruir nuestro árbol genealógico familiar, no pude dar con su nombre completo. Del único familiar que supe sólo su apellido fue. . . del Collantes. Miento: También llegué a enterarme de su apodo: “Con llanques”.

* * *

El Collantes la arrancó de nuestra familia y se la llevó a Arequipa.

En esos años de viajes a lomo de bestia, a vapor, o a pie, Arequipa no sólo era un país extranjero, sino un mundo remoto, tan diferente como Irán, de donde no había esperanzas de regresar a salvo. Y cuentan que cuando la vida nos arrebatava a un ser querido hasta tan lejos, en el otro extremo del Perú, no se partía sin antes haber hecho testamento.

Se cuenta que el tal Collantes era tan perverso, que al sufrimiento que trae consigo la lejanía y la soledad de su prenda en la lejana Arequipa, añadía la cuota del maltrato. Y a qué extremos habrían llegado las cosas que la pareja terminó volviendo a Celendín, cosa que de por sí levanta algunas sospechas.

Pero aquí mismo, la seguía maltratando, y tras maltratarla se mandaba mudar lejos de la casa a emborracharse por las estancias, porque evidentemente en el poblado nadie lo quería ni siquiera para tomarse un trago.

Y cuando volvía a casa, de lo olvidau, el maltrato doméstico cobraba bríos. Hasta que una noche recibió su merecido.

* * *

Una noche de Luna, pasada las doce, el Collantes volvía a casa tras una de sus andanzas por Bellavista, un poblado cercano a la ciudad de Celendín. Y poco antes de llegar a la plaza de compra y venta de ganado, La Felicianana, encontró un bebé abandonado, acostadito, pegadito a una penca, y que lloraba bajito, acaso de hambre o de frío.

Cuando el Collantes se acercó, el bebé acalló su llanto, y éste lo recogió, pero no por compasión, pues de hecho ya pensaba sacar de ello provecho.

El pensaría poner primero el bebé a buen recaudo, antes de volver a las inmediaciones de Bellavista y La Feliciano, y averiguar lo de la madre. Entonces optaría por la extorsión, para sacar doble partida: De la madre por haber cometido tan execrable crimen de exponer la vida de su bebé a las ratas y los canyules, y de la persona a quien se lo vendería, porque sin duda sabría quién en la villa gemía por tener un hijo, aunque no fuera de su vientre.

* * *

Se cuenta que el Collantes era capaz de vender su alma al diablo, aunque fuese por unas pocas monedas, y no faltaban los que decían haberlo visto merodeando por el cerro encantado de Tolón, a donde acuden algunos mentecatos en busca de compactación con el Shapingo, es decir, con el demonio, a cambio de prosperidad material.

Como no tenía entrañas, no se le ocurrió preguntar de inmediato por la madre en las escasas casas de la cercanía, sino que, como a gallina robada, *das das* se lo metió bajo su poncho, sin siquiera decirle ¡agú, agú!

Aceleró el paso de bajada, rumbo a la ciudad, mientras que el bebé se calló por completo una vez que se sintió abrigadito. Pero en lo que a él respecta, su conciencia no dejaba de golpearle por lo que había hecho y por lo que pensaba hacer.

* * *

Sucedió más abajo, cuando el Collantes se acercaba a la plaza de La Feliciano, que escuchó una voz bajita, como de una niña que le llamaba por su apellido, como le llamaban todos, pues nadie se dio jamás el trabajo de averiguar su nombre.

Le dijo, con todo respeto, como llamándole la atención:

—Collantes. . .

El no hizo caso. Más bien, aceleró el paso de bajada, pensando cómo es que alguna niña pudiese haberlo reconocido a esas horas de la noche. ¿Acaso sería la madre del bebé que le seguía los pasos de incógnito? Y lo que más le dio miedo: ¿No sería la misma Feliciano, hablándole desde ultratumba para condenar el daño que planeaba hacer?

* * *

Aceleró el paso a lo largo del único tramo de calle, a un costado de la plaza de La Feliciano.

Su nombre recuerda la memoria de una hermosa adolescente que fue asesinada en los albores de la fundación de la ciudad de Celendín, estremeciendo a toda la población a lo largo de casi dos siglos. Nunca se supo realmente nada de lo ocurrido, y esa chica quedó convertida en un fantasma que en Todos los Santos deambulaba hasta hace unas décadas por las calles y casas del poblado en medio de los aullidos de los perros que sentían su presencia.

Menos mal, era noche de Luna y las primeras casas de la villa ya estaban a pocos pasos de distancia. Además, la borrachera se le había ido como por encanto.

* * *

Cuando estuvo cerca del puente del boulevard de El Tope, que en esos años era de palos y champas, ya para entrar a la primera calle del poblado, volvió a escuchar el llamado. Pero, confundido con el arrullo del río en crecida, no pudo distinguir bien la voz. Esta vez era una voz diferente, acaso de niña, acaso de niño, que le llamaba con familiaridad:

—Collantes. . . Collantes. . .

El se detuvo para apreciar mejor de dónde procedía la voz que parecía seguirle los pasos. Evidentemente era alguien que le conocía bien y quería jugarle una broma pesada.

Entonces escuchó por tercera vez el llamado:

—¡Collantes! ¡Collantes! ¡Collantes!

* * *

Esta vez la voz se había mutado.

Esta vez era una voz espeluznante, gruesa y aguardientosa, que ya no salía de entre las pencas o de las huertas preñadas de choclos, sino de debajo de su poncho.

Cuando levantó su poncho para mirar a su bebé a la luz de la Luna, éste le sonrió con una boca exageradamente abierta, y le dijo riéndose a carcajadas:

—¡Collantes, Collantes, mírame los dientes!

* * *

Cuentan que al ver sus colmillos de oro, el Collantes perdió la razón y arrojó a ese engendro del demonio lo más lejos que pudo. Y que al dar contra el suelo, el bebé transformado en un fardo, sonó estruendosamente como una talega llena de monedas, muchas de las cuales se desparramaron brillando a la luz de la Luna, y algunas fueron rodando a dar con los llanques que llevaba en sus pies.

Entonces el Collantes con llanques, poncho al hombro, apretó la carrera hacia abajo, por la calle del Comercio, para luego torcer hacia arriba, a la calle Ayacucho y dar con su casa en el número 237, privado y botando espuma.

La noticia de lo ocurrido se difundió en el poblado como reguero de pólvora. Y que se sepa, ninguna madre tierna había abandonado a su bebé recién nacido en las horas de la noche, junto a una penca, en el tramo entre La Feliciano y Bellavista.

Desde entonces en Celendín, cuando alguien quiere lucir su nueva muela de oro, o su dentadura postiza, o por qué no, también su quichimuela, le dice a su prójimo: “¡Collantes, Collantes, mírame los dientes!”

* * *

Si habría alguna cuota de verdad en esta historia de Todos los Santos, es que el tal Collantes fue el marido de la hermana menor de mi abuelo, el Capitán, que se llamaba Matilde Chávez Baella, que años después de ocurrido lo que hemos relatado, tuvo sólo una hija llamada Eva Collantes Chávez, cuya vida transcurre en el más absoluto silencio, si no es que murió muy temprano.

A mi tía abuela Matilde alcancé a conocer en mi tierna infancia, cuando ella ya había pasado los cien años de edad, pero aún se podía adivinar por sus rasgos tan erosionados de su rostro que habría sido una mujer menuda, zarca y agraciada.

Cuando de lo olvidau ella llegaba de visita a nuestra casa en la calle José Gálvez, había revuelo entre los pequeños como yo, porque pensábamos que era una loquita. Recuerdo que mi mamá nos decía que no le tengamos miedo, que “ella era la tía Matilde, y que no nos iba a comer”.

10 LA ORQUESTA DE LOS ANGELES CAIDOS

Entre las series de preguntas que plantea el Rony Chaves sin darles respuesta vimos las siguientes: “¿Danzará Dios? ¿Danzarán los ángeles? ¿Bailará y se gozará Dios? ¿Bailarán y se gozarán los ángeles? ¿Gritará y saltará el Creador y sus ángeles allá en la eternidad?”¹

También escribe el Rony: “Si David introdujo música, cantos e instrumentos por su percepción en revelación divina de lo que ocurre allá en la eternidad con respecto a la adoración del Señor, ¿no sería que también entendió que la danza surgió en la eternidad y no en esta tierra?”²

El texto de prueba de que los ángeles danzan con Dios en el cielo está, según el Rony, en Ezequiel 28:13b, que dice en la Reina-Valera de 1995:

Los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

¡Pucha! Según este texto, incluso antes de la creación de los ángeles, algunos de los cuales después se rebelaron contra su Creador y no quisieron bailar, ¿ya se les había preparado sus respectivos tamboriles y flautas! Porque como dice el Rony, después de todo, ¿para qué otra cosa, sino para hacerles bailar a los demás ángeles se les dio a los ángeles músicos instrumentos musicales?

El texto de Ezequiel 28:13b, es decir, la segunda parte del versículo, es, según el Rony, una prueba de que en el cielo sí hay instrumentos de viento y de percusión. Pero como supuestamente se está hablando de un ángel en particular, que después se rebeló contra su Creador y en su rebelión arrastró a un gran séquito, le hago la pregunta al Rony: ¿Se les quitó entonces sus tamboriles y flautas a esos ángeles caídos, o ellos los conservaron como *souvenirs*, lo que llevaría a pensar que con ellos siguen tocando y bailando en el infierno?

* * *

Pero si usted tiene en sus manos la Biblia Científica, la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), podría darle una fatal chiripioca darse cuenta que allí no se habla de tamboriles ni de flautas, ni de ningún otro tipo de instrumentos musicales. La RVA dice algo totalmente distinto:

¹Rony, Obra citada, Pag. 69.

²Rony, Obra citada, Pág. 69.

De oro era la hechura de tus encajes y de tus engastes. En el día en que fuiste creado fueron preparados.

¡Guau! ¿Qué es lo que pasa aquí?

Te diré las cosas de frente, a riesgo de que te dé un tistapi o ataque surtido.

Para traducir de la manera más adecuada esta parte del texto, de Ezequiel 28:13b, se requiere de la ayuda, del aporte, de una ciencia llamada Crítica Textual que define lo que realmente dice el texto hebreo, que realmente es difícil a causa de cierta confusión en la forma de algunas de sus letras. Entender lo que vamos a exponer a continuación puede resultar ser muy difícil a quien no conoce ni el idioma hebreo ni la Crítica Textual. Con todo, ¡vamos a intentar explicarlo!

Para empezar, diremos que el texto hebreo original estaba escrito solamente con sus letras consonantes. Eso es lo que se conoce como el Texto Consonántico de la Biblia Hebrea. Los signos de las vocales fueron incluidos por unos sabios lingüistas llamados Masoretas, recién a partir del Siglo 5 de la era cristiana, y representan una opción de interpretación. Dicho texto, con los signos de las vocales incluidos se llama Texto Masorético de la Biblia Hebrea.

El Texto Masorético, por la manera en que ha vocalizado el texto de Ezequiel 28:13b, representa una opción de interpretación. Pero, a lo mejor el Texto Consonántico da cabida a una opción diferente que es la correcta.

* * *

En gran parte, la opción de interpretación depende del contexto, de la primera parte del versículo, o sea de Ezequiel 28:13a.

Como en la primera parte del versículo 13 se empieza a describir la vestidura real del rey de Tiro, a quien se lo describe como si fuera el mismísimo príncipe de los arcángeles, los editores de la Biblia RVA, hemos optado traducir también la segunda parte como que se refiere a otros detalles de su atuendo real y no a tamboriles ni a flautas, como pensaron los sabios Masoretas.

El fundamento de nuestro entendimiento y de nuestra traducción del texto se encuentra en el testimonio de la Septuaginta, de la Peshitta y del Targum, tres importantes versiones antiguas que ven en este versículo atuendo y vestido, y no tamboriles y flautas.

Ahora, esforcémonos por apreciar, superficialmente, el Texto Masorético, que dice así:

מְלֵאכֶת תַּפְיָךְ וְנִקְבֵיךְ

Meléjet tupéyja u-neqabéyja

La-hechura-de tus-tamboriles y-de-tus-flautas

Tal como fue vocalizada por los Masoretas, la palabra *tupéyja* significa “tus tamboriles”. Pero la palabra que le sigue y que ha sido vocalizada para leer *neqabéyja*, no significa realmente “tus flautas”, sino “tus engastes” o “tus huecos” o “tus perforaciones”. Es porque una flauta es hueca, y por ir esta palabra al lado de “tamboriles”, que se tradujo “flautas”. Pero esta traducción es lo que científicamente se conoce como “una traducción al

cálculo”, una traducción forzada. Pero no te acalores, George Frankenstein, y sigue leyendo.

* * *

Los editores de la Biblia RVA, a base del excelente testimonio documental de la Septuaginta, de la Peshitta y del Targum, y conscientes de que la forma de la letra *yod* (י) se confunde a veces con la de la letra *resh* (ר), diferenciándose sólo en su tamaño (la *yod* es chiquitina), han visto que en lugar de *tupéyja* es posible leer *tefaréija*, “tus encajes”, lo que va bien con *neqabéyja*, “tus engastes”. Los encajes son las piezas decorativas de tela bordada que son cosidas sobre el vestido real. Y los engastes son los espacios huecos de metal sobre los cuales son montadas las piedras preciosas, como en el pectoral del sumo sacerdote de Israel. Y en el vestido del rey de Tiro, seguramente los engastes iban cosidos y asegurados sobre los encajes.

Si no me crees, zambo, observa a continuación el gran parecido de la palabra que se lee *tupéyja*, “tamboriles”, y *tefaréija*, “encajes” que escribimos al pie:

תַּפְּיָיָה

תַּפְּרָיָה

Se trataría, pues, de encajes y engastes para las piedras preciosas que se mencionan previamente en el mismo versículo 13: Rubí, topacio, diamante, etc. como parte del atuendo del rey de Tiro, quien es descrito como un ser angelical a causa de su gloria y poderío.

* * *

La traducción nuestra, de la Biblia RVA, y la explicación que acabamos de dar, podrían causar estragos entre los fans de la Teología de la Restauración que creen que los ángeles, o por lo menos algunos ángeles super-dotados (con talento musical, se sobrentiende), forman en el cielo orquestas angelicales que tocan tamboriles y flautas para que bailen los demás ángeles, e incluso Dios.

Habiéndoles despojado de una manera tan perversa de este su único texto de prueba, se les ha dejado desolados y culecos como cuando le quitan sus caramelos a un bebé.

Por mi madrecita, aunque una persona no sepa ni papas de hebreo, lo que hemos explicado por lo menos puede generar la sospecha de que la creencia en la existencia de tamboriles y flautas en el cielo pueda haberse originado en una inexacta transmisión del texto o en una traducción incorrecta.

Y para colmo de colmos, viene el hermanito Muñoz y hace una observación sabia e inteligente:

—Hermanito Rony, ¿en el cielo habrá aire para que puedan tocar sus flautas los ángeles? ¡Porque para tocar la flauta se necesita resuello!

* * *

Ahora bien, respecto de si la descripción de Ezequiel 28 es una descripción del príncipe de los ángeles caídos o del rey de Tiro, debemos considerar también el texto de Isaías 14:16, 17, que con términos similares se refiere al rey de Babilonia: “Los que te vean, te contemplarán, y reflexionarán ante ti diciendo: ‘¿Es éste aquel hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos, que convirtió el mundo en un desierto, que destruía sus ciudades y que a sus prisioneros nunca les abrió la cárcel?’ ”

Hemos subrayado la palabra “hombre” para que una vez por todas los lectores de la Biblia sepan que Isaías 14 habla del rey de Babilonia, y no del Shapingo, salvo que se tratase de Saddam Hussein.

Lo que ha ocurrido es que en el Período Intertestamentario se ha producido una interpretación eisegética de estos dos pasajes de Isaías y de Ezequiel con el propósito de explicar el origen de Satanás y de su pandilla de ángeles caídos. Pero básicamente se refieren a dos reyes poderosos del mundo antiguo. Por eso se describe su atuendo real lleno de riqueza y de gloria.

* * *

—Pero, suegro, ¿acaso los ángeles usan vestidos reales?

—Mira George Frankenstein, si sigues pegado a tu eiségesis, tendríamos que restaurar la doctrina de que los ángeles usan minifaldas, poleras, polleras, pantaloncitos calientes, cinturones de rocanroleros, joyas de fantasía y cosas por el estilo.

—Mira, suegro, tu explicación no la he entendido casi nada, pero por lo menos ha sembrado en mí la sospecha. . .

—¡Vaya! Por lo menos eso. ¿Cuál sospecha?

—De que esos ángeles cayeron, casualmente por eso. . .

—¿Por qué cayeron? ¿A qué te refieres con que cayeron casualmente por eso?

—A que cayeron por ser músicos.

11 EN LA UNIVERSIDAD OFIDICA

Antes de ingresar a la Universidad Cristiana de la Molina, yo he tenido la oportunidad de realizar un año de estudios de post grado en la Universidad Ofídica de Iquitos, donde todos los alumnos, las alumnas, las catedráticas y los catedráticos son ofídicos, es decir, serpientes, culebras, boas, etc.

Allí tuve el privilegio de tomar algunos cursos con la Dra. Shushupe, sea su memoria bendición, que me fuera presentada por mi colega, el Dr. Gustavo Montero del Aguila, catedrático de la CBUP. A ella le debo haberme librado de algunos mitos, leyendas, fábulas profanas y cuentos de viejas, que formaban parte de mi repertorio mitológico adquirido previamente en el Instituto Bíblico Recontra Reformado.

* * *

En la Universidad Ofídica tuve la oportunidad de aprender a ver el mundo a través de los ojos sin párpados de las serpientes.

En la Universidad Cristiana te enseñan, literalmente, que las serpientes fueron maldecidas por Dios por engañar a la mujer e introducir mediante su agencia el mal en la Tierra. Por consiguiente, las serpientes fueron condenadas a perder sus patas y a arrastrarse sobre el polvo de la tierra.

En la Universidad Ofídica aprendí a ver las cosas desde una perspectiva diferente. Para empezar, las serpientes no consideran su modo de locomoción una incomodidad y mucho menos una maldición. Al contrario, consideran que los seres humanos hemos heredado generacionalmente la maldición de movilizarnos sobre dos patas, y pasito a paso, habiendo incluso entre los nuestros algunos que avanzan a duras penas, como el Ferrocarril Arica-La Paz: “un paso palante y dos patrás”.

* * *

A decir verdad, a las serpientes no les duele su vientre cuando se movilizan, ni se desgasta con ello su piel angelical. Ellas rechazan el concepto de que “se arrastran”, porque su locomoción obedece a principios admirables de la ingeniería mecánica diseñados por Dios.

Y si tendríamos que competir con las serpientes en la hermosura de la piel, ¡ya no ya! Ellas nos ganan en brillo, en colorido y en decorado artístico, como es el caso de cierta hermana que es conocida como la “Serpiente con Lentes”, la misma que suele distraer a los hombres machochauvinistas con su falsa cara trasera con su sonrisa medio cojuda y sus lentes pintados. Así suele reírse de ellos mientras les muerde el trasero.

Y para coronar con broche de oro su perspectiva, las serpientes se consideran más sexies que nosotros los humanos.

* * *

Respecto de la historia de Génesis 3 que empieza diciendo, “entonces la serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo” aprendí en la Universidad Ofídica la siguiente interpretación:

Es cierto que esta historia habla de la serpiente, y la Septuaginta incluso traduce el hebreo *najásh* con el griego *ófis*, de donde deriva el adjetivo “ofídica” que califica con honores a nuestra Universidad Ofídica.

La historia se refiere a la serpiente como un animal, pero acto seguido muestra que no se trata de un animal sino de una manifestación de Satanás. Lo que nos lleva a pensar que lo que la mujer vio era la concepción mitológica de un dragón, una serpiente alada, a la cual en hebreo bíblico se la llama también *najásh*, como al animal, pero no es un animal. Así, por ejemplo, la Septuaginta dice que la vara de Moisés se convirtió ante el faraón en *drákon*, “dragón”, cuando en el original hebreo dice *najásh*.

Ahora bien, el dragón, aparte de que vuela, también tiene patas, lo que nos hace suponer que el escritor bíblico pudo haber recurrido en su explicación de la entrada del mal en el mundo a un sueño o al recurso de la ficción literaria, que en ambos es posible este tipo de montaje, siendo su elaboración literaria un caso de midrash.

* * *

Los que ven en esta historia un midrash elaborado por un sabio de Israel para explicar el enigma de la entrada del mal en el mundo, ven en la serpiente y en otros factores literarios recipientes de simbolismos mediante los cuales se expresan conceptos filosóficos.

A la pregunta de por qué recurrir casualmente al simbolismo de la serpiente, explican que esta historia pudo haberse originado en un sueño del autor. Los sueños han sido definidos por Sigmund Freud como montaje de simbolismos con que el cerebro se comunica consigo mismo en fracciones de tiempo.

En un sueño podemos ver hablar a la serpiente, y no obstante que nos asusta consideramos el hecho como normal. Pero la serpiente del midrash habla contra Dios y pone en tela de juicio sus mandamientos.

Por otro lado, quienes no consideran esta historia un midrash, la interpretan de manera hiper literal, viendo hechos reales en hechos que sólo podrían tener función simbólica. Ellos dicen que se trató realmente de una serpiente cuya maldad hizo que perdiera su don del habla y juntamente con su don del habla perdiera también sus patas.

San Francisco de Asís no se hizo problemas en vindicar a las serpientes y pudo hablar de “nuestras hermanas culebras”.

* * *

Los sabios hebreos crearon el género literario del midrash para penetrar, tomados de su mano, al mundo de lo desconocido. Mientras los filósofos griegos elaboraban conceptos abstractos para asirse de ellos en el mundo metafísico, los sabios hebreos elaboraron el midrash, que les permitía grandes logros conceptuales en lo que respecta a la filosofía especulativa, sin caer o ser atrapados por el dogma.

El midrash libera del dogma; hace de los sabios hebreos gente liberada del fundamentalismo, y al ser conscientes de que lo que se dice aquí y allá en el Génesis es

midrash, con su cuota de humor incluida, les ocurre lo que no les ocurre a los cristianos: Quedan libres del fundamentalismo, que ha sido definido por el apóstol Sofocleto como una “funda mental” que no te permite ver ni a tu alrededor ni en tu interior.

* * *

—A propósito, doctor, ¿qué opinión le merecen los “incircuncisos de corazón”?

—¡Ay, Calongo! Honestamente no entiendo la razón de ser de tu pregunta. Me parece, si mal no recuerdo, que mi historia trata de mis experiencias en la Universidad Ofídica. . .

—¡Claro que tiene razón de ser, doc! Usted habla de los fundamentalistas, que según el apóstol Sofocleto tienen una “funda mental” sobre sus mentes. . .

—Honestamente, no entiendo ni michi de lo que quieres decir.

—Doc, imagínese un corazón forrado con un prepucio colosal. . .

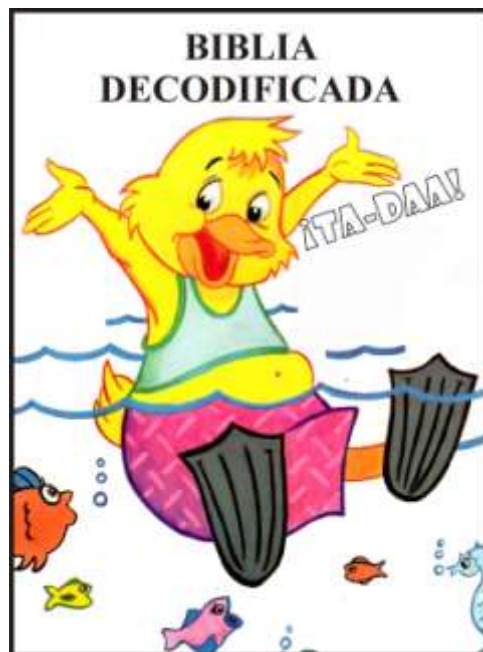
—Bueno, me lo imagino. ¿Y qué?

—Según la Biblia, ese corazón fundamentalista, aparte de que no puede funcionar con plena libertad, está desconectado de la realidad que le rodea, porque a causa de su prepucio, no ve, y al no ver, no siente, y al no sentir, no se conmueve ni se arrepiente, y a causa de ello es objeto de la ira divina. . .

—Interesante tu analogía, Calongo. . .

—No es mía, doc. Está en la Palabra de Dios y vino a mi mente cuando usted dijo que las serpientes ven el mundo con sus ojos sin párpados.

—¡Guau!





INFORMACION IMPORTANTE

Para tener información sobre la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez sírvase acceder a la separata, *Biblia Decodificada*.

Para tener información sobre la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) sírvase acceder a la separata, *Biblia RVA*.

Para tener información sobre el contenido de las 1.050 historias cortas, 165 separatas académicas, 150 libros, 76 tesis de grado CBUP y los volúmenes del *Indice Expurgatorius – Libros Prohibidos* que conforman la Biblioteca Inteligente MCH, sírvase acceder a la información que presenta la separata, *Biblioteca Inteligente*.

Para obtener información sobre los Estudios Universitarios del CEBCAR y de la CBUP-VIRTUAL, sírvase acceder a la separata, *Estudios Universitarios CEBCAR-CBUP*.

Para tener acceso a la bibliografía de la Biblioteca Inteligente MCH, sírvase acceder al documento, *Bibliografía WORD*.

